

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LXI, número 2 (2.850)

Ciudad del Vaticano

12 de enero de 2024



Llamamiento en la Audiencia general de los miércoles en página 8

Al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede

Toda guerra es una enorme e inútil masacre Las víctimas civiles no son “daños colaterales”

PÁGINAS 4-8

Artículo del Director

Papa Francisco, la dignidad del hombre y los límites del algoritmo

ANDREA MONDA EN PÁGINAS 10-11

En la Capilla Sixtina, el Pontífice bautiza a dieciséis recién nacidos en el sugerente marco de la Capilla Sixtina

De fiesta por el don de la fe

PÁGINA 12

En el Ángelus, el Papa renueva la invitación a recordar la fecha del Bautismo

Como un nuevo cumpleaños

«Es importante recordar el día del Bautismo y conocer la fecha... porque es un nuevo cumpleaños, porque con tu Bautismo habéis nacido a la vida de la gracia». Así lo subrayó el Papa en el Ángelus del domingo 7 de enero, recitado con los doce mil fieles presentes en la Plaza de San Pedro y con los que le siguieron a través de los medios de comunicación. Publicamos, a continuación, su meditación.

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

Hoy celebramos el Bautismo del Señor (cfr. Mc 1,7-1). Éste tuvo lugar en el río Jordán, donde Juan -llamado por ello "Bautista"- realiza un rito de purificación que expresa el compromiso de abandonar el pecado y convertirse. El pueblo acude a bautizarse con humildad, con sinceridad, y -como dice la liturgia- "con el alma y los pies desnudos"; Jesús también va, inaugurando su ministerio: de este modo, muestra que quiere estar cerca de los pecadores, que ha venido por ellos, por todos nosotros, que somos pecadores.

Y, precisamente ese día, suceden algunos hechos extraordinarios. Juan el Bautista dice algo insólito, reconociendo públicamente en Jesús, aparentemente igual a todos los demás, uno «más fuerte» (v. 7) que él, que «bautizará con el Espíritu Santo» (v. 8). Luego se abren los cielos, el Espíritu Santo desciende sobre Jesús como una paloma (cfr. v. 10) y desde lo alto la voz del Padre proclama: «Tú eres mi Hijo amado: en ti me complazco» (v. 11).

Todo esto, por una parte, nos revela que Jesús es el Hijo de Dios; y, por otra, nos habla de nuestro bautismo, que nos ha hecho también a nosotros hijos de Dios, porque el bautismo nos hace hijos de Dios.

En el bautismo, Dios entra en nosotros, purifica, sana nuestro corazón,

nos hace hijos suyos para siempre, su pueblo, su familia, herederos del Paraíso (cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n.1279). Y Dios se hace íntimo a nosotros y ya no se va. Por eso es importante recordar el día de nuestro bautismo, y también conocer su fecha. Yo os pregunto a todos vosotros, cada uno que lo piense: ¿recuerdas la fecha de tu bautismo? Si no la recuerdas, cuando regreses a casa preguntala para no olvidarla nunca, porque es un nuevo cumpleaños, porque con tu bautismo naciste a la vida de la gracia. Demos gracias al Señor por el bautismo. Démosle gracias también por nuestros padres, por quien nos administró el sacramento, por el padrino, por la madrina, por la comunidad en la que lo recibimos. Festejar el propio bautismo: es un nuevo cumpleaños.

Y podemos preguntarnos: ¿soy consciente del inmenso don que llevo en mí por el bautismo? ¿Reconozco en mi vida la luz de la presencia de Dios, que me ve como su hijo amado, como su hija amada?

Y ahora, en memoria de nuestro bautismo, acojamos la presencia de Dios en nuestro interior. Podemos hacerlo con la señal de la cruz, que traza en nosotros el recuerdo de la gracia de Dios, que nos ama y desea estar con nosotros. La señal de la cruz nos recuerda esto. Hagámosla juntos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y no olvidéis la fecha del bautismo, que es un cumpleaños. Que María, templo del Espíritu, nos ayude a celebrar y acoger las maravillas que el Señor obra en nosotros.

Tras el Ángelus, el Papa recordó a los recién nacidos bautizados unas horas antes en la Capilla Sixtina y deseó a las comunidades eclesiales de



Oriente que siguen el Calendario Juliano el día en que celebran la Navidad. A continuación, hizo un llamamiento por la liberación de los secuestrados en Colombia y aseguró su cercanía a las poblaciones de la República Democrática del Congo afectadas por las inundaciones, renovando también la invitación a rezar por la paz en Ucrania, Palestina, Israel y el resto del mundo.

Queridos hermanos y hermanas:

en la fiesta de hoy del Bautismo del Señor, he bautizado a algunos recién nacidos. Oremos por ellos y por sus familias. Extiendo esta oración a todos los niños que en estos días recibirán el santo bautismo.

Hoy, las comunidades eclesiales de Oriente que siguen el calendario juliano celebran la santa Navidad. Con espíritu de jubilosa fraternidad, les deseo que el nacimiento del Señor Jesús las colme de luz, de caridad y de paz.

Os invito a que os unáis a mi oración por la liberación, sin condiciones, de todas las personas secuestradas actualmente en Colombia. Este gesto, que es un deber ante Dios, favorecerá también un clima de reconciliación y de

paz en el país. Estoy muy cerca espiritualmente de las poblaciones de la República Democrática del Congo afectadas por las inundaciones de los últimos días. Y, por favor, sigamos rezando por la paz: por la paz en Ucrania, en Palestina, en Israel y en el mundo entero.

Y os saludo a todos vosotros, peregrinos procedentes de Italia y de muchos lugares del mundo, especialmente a los chicos de la parroquia del Santissimo Crocifisso de Roma, al grupo scout "Milano 35" y a la asociación Totus tuus de Potenza.

Os deseo a todos una bella fiesta. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y ¡hasta la vista!

La intención de oración para el mes de enero

Por el don de la diversidad en la Iglesia

«Por el don de la diversidad en la Iglesia». Es la intención propuesta por Francisco para el mes de enero y difundida por la Red Mundial de Oración del Papa con el vídeo publicado en el sitio web www.thepopevideo.org y a través de la aplicación *Click To Pray*.

La breve grabación se abre con el símbolo de la cruz tallada en madera, a través de la cual se puede ver a una religiosa que asiste a un anciano. Y es precisamente la cruz, símbolo de unidad y diversidad, la que atraviesa todo el vídeo. Una cruz que está representada en las puertas, en la piedra, en las iglesias, mostrando cada vez la riqueza de las diversas comunidades cristianas precisamente en sus diferencias. En este sentido, el Papa Francisco subraya que «no hay que tenerle miedo a la diversidad de carismas en la Iglesia. Al contrario,

hay que alegrarse de vivir esta diversidad». De hecho, añade, «ya en las primeras comunidades cristianas, diversidad y unidad estaban muy presentes y en una tensión que debe resolverse en un plano superior».

Pero hay más, subraya el Pontífice. De hecho, «para avanzar por el camino de la fe necesitamos también el diálogo ecuménico con los hermanos y hermanas de otras confesiones y comunidades cristianas. No como algo que confunde o que molesta, sino como un regalo que Dios hace a la comunidad cristiana para que crezca como un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo».

Hay que tener en cuenta que en el mes de enero se celebra, en el hemisferio norte, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que este año tiene por tema: «Amarás al Señor tu Dios... y a tu prójimo como

a ti mismo (Lucas 10, 27)». Precisamente por esto, el Pontífice se refiere a las otras Iglesias y confesiones cristianas, como las orientales. «Tienen unas tradiciones propias, unos ritos litúrgicos característicos, pero mantienen la unidad de la fe. La refuerzan, no la dividen».

Mientras en la cinta se ven imágenes de personas en oración, que ponen de relieve la diversidad de tradiciones, países, culturas y confesiones religiosas, el Papa señala que «si nos guiamos por el Espíritu Santo, la riqueza, la variedad, la diversidad nunca provocan un conflicto. El Espíritu nos recuerda que ante todo somos hijos amados de Dios. Todos iguales en el amor de Dios y todos diferentes». De ahí, la invitación a la oración, para que «el Espíritu nos

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalerunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
Director

Silvina Pérez
Jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45794

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spc.va
www.photo@spc.va

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redazione@ilsole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55 fax + 52 55 5518 75 32 e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú teléfono + 51 42 357 82 fax + 51 431 67 82 e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Papa celebra en la basílica vaticana la solemnidad de la Epifanía e invita a seguir la peregrinación de los Magos

Con la mirada puesta en el cielo los pies en camino y el corazón en adoración

“Señor Jesús, príncipe de la paz, convierte el corazón de los violentos, transforma el odio en perdón, concede a todos buscar la reconciliación y la concordia”, en la “búsqueda de la auténtica fraternidad entre los hombres”, en el “respeto mutuo entre los pueblos y las naciones”. Estas fueron las invocaciones en las oraciones de los fieles durante la misa presidida en la basílica vaticana por el Papa en la mañana del sábado 6 de enero, solemnidad de la Epifanía. También se rezó -en coreano, francés, chino, portugués y swahili- por los misioneros, “por todos los que escrutan el universo, los que desean investigar el misterio inefable de tu amor, los que buscan

honestamente el sentido de la vida”. Y, de nuevo, por la salud de los enfermos, para que haya siempre “una sonrisa en el rostro de los niños” y para que los que están en la prueba tengan esperanza. Durante la celebración se anunció solemnemente la fecha de la Pascua, que este año cae el 31 de marzo. De la Pascua derivan todos los días santos: la Ceniza, inicio de la Cuaresma, el 14 de febrero; la Ascensión del Señor, el 9 de mayo (en Italia se celebra el 12 de mayo); Pentecostés, el 19 de mayo; el primer domingo de Adviento, el 1 de diciembre. A continuación, se proclamó la primera lectura en inglés y la segunda en español, el salmo y el pasaje del

Evangelio en italiano. Al concluir la celebración, se cantó la antifona Alma Redemptoris Mater. Concelebraron con el Papa numerosos cardenales, arzobispos -entre ellos Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales-, obispos y sacerdotes. Los cardenales Tágler, Ouellet y King se acercaron al altar de la confesión durante la liturgia eucarística. El servicio de los monaguillos corrió a cargo del Colegio Urbano “de Propaganda fide”. Antes de la celebración, el Papa saludó en la basílica a las monjas benedictinas de Argentina que residen en el monasterio Mater Ecclesiae del Vaticano.

Los Magos emprenden un viaje en busca del Rey que ha nacido. Ellos son imagen de los pueblos en camino en busca de Dios, de los extranjeros que ahora son conducidos al monte del Señor (cf. *Is 56,6-7*), de los lejanos que ahora pueden oír el anuncio de la salvación (cf. *Is 33,13*), de todos los están extraviados y sienten la llamada de una voz amiga. Porque ahora, en la carne del Niño de Belén, la gloria del Señor se ha revelado a todas las gentes (cf. *Is 40,5*) y «todo hombre verá la salvación de Dios» (*Lc 3,6*). Es la peregrinación humana de cada uno de nosotros, de la lejanía a la cercanía.

Los Magos tienen los ojos fijos en el cielo, pero los pies sobre la tierra y el corazón postrado en adoración. Repito: los ojos fijos en el cielo, los pies sobre la tierra, el corazón postrado en adoración

Ante todo, los Magos tienen los ojos fijos en el cielo. Están imbuidos por la nostalgia del infinito y su mirada es atraída por los astros celestes. No viven mirando la punta de sus pies, replegados sobre sí mismos, prisioneros de un horizonte terreno, arrastrándose en la resignación o en la queja. Ellos levantan la cabeza para esperar una luz que ilumine el sentido de su vida, una salvación que viene de lo alto. Y así ven sur-



gir una estrella, la más luminosa de todas, que los atrae y los pone en camino. Esta es la clave que revela el verdadero significado de nuestra existencia: si vivimos encerrados en el estrecho perímetro de las cosas terrenales, si marchamos con la cabeza baja rehenes de nuestros fracasos y remordimientos, si estamos hambrientos de bienes y consuelo mundano —que hoy están aquí y mañana desaparecen— en lugar de ser buscadores de luz y amor, nuestra vida se apaga. Los Magos, que también son extranjeros y todavía no han encontrado a Jesús, nos enseñan a mirar hacia lo alto, a tener la vista fija en el cielo, a levantar los ojos hacia los montes de donde nos vendrá la ayuda, porque nuestra ayuda viene del Señor (cf. *Sal 121,1-2*). ¡Hermanos y hermanas, los ojos fijos en el cielo! Necesitamos tener la mirada levantada hacia lo alto, también para

aprender a ver la realidad desde arriba. Lo necesitamos en el camino de la vida, para hacernos acompañar de la amistad del Señor, de su amor que nos sostiene, de la luz de su Palabra que nos guía como estrella en la noche. Lo necesitamos en el camino de la fe, para que no se reduzca a un conjunto de prácticas religiosas o a un hábito exterior, sino que se convierta en un fuego que nos quema por dentro y nos hace buscadores apasionados del rostro del Señor y testigos de su Evangelio. Lo necesitamos en la Iglesia, donde, en lugar de dividirnos según nuestras ideas, estamos llamados a poner a Dios en el centro. Lo necesitamos para abandonar las ideologías eclesísticas, para encontrar el sentido de la Santa Madre Iglesia, del *habitus* eclesial. [Por lo tanto], ideologías eclesísticas, no; *habitus* eclesial, sí. Es el Señor quien debe estar en el

centro y no nuestras ideas o nuestros planes. Recomencemos desde Dios, busquemos en Él la valentía para no detenernos ante las dificultades, la fuerza para superar los obstáculos, la alegría para vivir en la comunión y en la concordia. Los Magos no sólo miran la estrella, las cosas de lo alto, sino que también tienen los pies sobre la tierra. Ellos se ponen en camino a Jerusalén y preguntan: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo» (*Mt 2,2*). Una sola cosa: los pies unidos con la contemplación. El astro que brilla en el cielo los envía a recorrer los caminos de la tierra; levantando la cabeza hacia lo alto son empujados a descender hacia lo bajo; buscando a Dios son invitados a encontrarlo en el hombre, en un Niño que yace en un pesebre, porque Dios que es lo infinitamente grande, se ha revelado en este pequeño, infinitamente pequeño. Se necesita sabiduría, se necesita la asistencia del Espíritu Santo para comprender la grandeza y la pequeñez en la manifestación de Dios

Hermanos y hermanas, ¡los pies sobre la tierra, y en camino! El don de la fe no nos es dado para quedarnos mirando el cielo (*Hch 1,11*), sino para avanzar por los senderos del mundo como testigos del Evangelio; la luz que ilumina nuestra vida, el Señor Jesús, no nos es dada sólo para ser consolados en nuestras noches, más bien para abrir destellos de luz en las densas tinieblas que envuelven tantas situaciones sociales; el Dios que viene a visitarnos no lo encontramos permaneciendo quietos en alguna bella teoría religiosa, sino poniéndonos en camino, buscando los signos de su presencia en las realidades de cada día y, sobre todo, encontrando y tocando la carne de los hermanos. Contemplar a Dios es algo bello, pero sólo es fructífero si tomamos el riesgo del servicio de llevar a Dios. Los Magos buscan a Dios, el Dios grande, y encuentran un Niño. Esto es importante: encontrar a Dios en carne y hueso, en los rostros con los que nos cruzamos cada día, especialmente los de los más pobres. Los Magos, en efecto, nos enseñan que el encuentro con Dios siempre nos abre a una esperanza más grande, que nos hace cambiar estilo de vida y nos hace transformar el mundo. Benedicto XVI decía: «Si falta la verdadera esperanza, se busca la felicidad en la

En el Ángelus, el recuerdo del encuentro que tuvo lugar hace 60 años en Jerusalén

Del histórico abrazo entre Pablo VI y Atenágoras una lección de unidad y paz

Una “lección” de unidad y de paz: así recordó el Papa Francisco, al final del Ángelus del 6 de enero, el 60 aniversario del histórico abrazo en Jerusalén entre Pablo VI y Atenágoras. Asomado a la ventana del estudio privado del Palacio Apostólico Vaticano, a mediodía, para la oración mariana con los cuarenta mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y con los que le siguieron a través de los medios de comunicación, el Pontífice ofreció primero una meditación sobre la solemnidad de la Epifanía. Publicamos, a continuación, el texto.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y feliz fiesta!

Hoy celebramos la Epifanía del Señor, es decir, su manifestación a todos los pueblos, representada por los Magos (cf. *Mt 2,1-12*). Son sabios buscadores que, tras dejarse interpelar por la aparición de una estrella, se ponen en camino y llegan a Belén. Y allí encuentran a Jesús, “con María, su madre”, se postran y le ofrecen “oro, incienso y mirra” (v. 11).

Hombres sabios que reconocen la presencia de Dios en

un simple Niño: no en un príncipe ni en un noble, sino en un niño de pobres, y se postran ante Él, adorándolo. La estrella les ha conducido hasta allí, ante un Niño; y ellos, en sus ojos pequeños e inocentes, captan la luz del Creador del universo, a cuya búsqueda han dedicado su existencia.

Es la experiencia decisiva para ellos y también importante para nosotros: en el Niño Jesús, vemos a Dios hecho hombre. Por eso, contéplémosle, maravillémonos de su humildad. Contemplar a Jesús, estar ante Él, adorarlo en la Eucaristía: no es perder el tiempo, sino darle sentido al tiempo; Adorar no es perder el tiempo, sino darle sentido al tiempo: esto es importante, repito: adorar no es perder el tiempo, sino darle sentido al tiempo; Es encontrar el rumbo de la vida en la sencillez de un silencio que alimenta el corazón.

Y también encontramos tiempo para mirar a los niños,

El Papa Francisco se reúne con el Cuerpo Diplomático acreditado ante la

En el discurso, el Papa denuncia los crímenes causados p

Toda guerra es una em

Las víctimas civiles no

“Al inicio de un año para el que quisiéramos paz y que, sin embargo, comienza bajo el signo de conflictos y divisiones”, el Papa Francisco recibió -en la mañana del lunes 8 de enero, en el Aula de la Bendición- al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, para la tradicional audiencia de intercambio de saludos. Publicamos, a continuación, el discurso pronunciado por el Pontífice, tras el saludo que le dirigió el Decano de los Embajadores.

Excelencias, señoras y señores:

Me complace recibirlos esta mañana para saludarlos personalmente y felicitarlos por el nuevo año. Agradezco, de modo particular, a Su Excelencia el Embajador George Poulides, Decano del Cuerpo Diplomático, por sus gentiles palabras que expresan muy bien las preocupaciones de la comunidad internacional al inicio de un año para el que quisiéramos paz y que, sin embargo, comienza bajo el signo de conflictos y divisiones.

La ocasión me es propicia también para agradecerles su compromiso dedicado a favorecer las relaciones entre la Santa Sede y vuestros países. El pasado año, nuestra “familia diplomática” se amplió aún más gracias con el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Sultanato de Omán y el nombramiento del primer Embajador, aquí presente.

Al mismo tiempo, deseo recordar que la Santa Sede ha procedido al nombramiento de un Representante Pontificio Residente en Hanói, después de que, en el pasado mes de julio, se concluyó con Vietnam el relativo Acuerdo sobre el estatuto del Representante Pontificio, con el fin de continuar juntos el camino recorrido hasta ahora, bajo el signo del respeto recíproco y de la confianza, gracias a las frecuentes relaciones en el ámbito institucional y a la colaboración de la Iglesia local.

En 2023 se ratificó también el Acuerdo Suplementario al Acuerdo entre la Santa Sede y el Kazajistán sobre las mutuas relaciones del 24 de septiembre de 1998, que agiliza la presencia y el servicio de los agentes pastorales en el país; y ha sido además ocasión para celebrar cuatro significativos aniversarios: el centenario de las relaciones diplomáticas con la República de Panamá, el setenta aniversario de las relaciones con la República Islámica de Irán, el sesenta de las establecidas con la República de Corea y el cincuenta de relaciones con Australia.

Queridos embajadores:

Hay una palabra que resuena en modo particular en las dos principales fiestas cristianas. La oímos en el canto

de los ángeles que anunciaban en la noche el nacimiento del Salvador y la escuchamos en la voz de Jesús resucitado. Es la palabra “paz”. La paz es en primer lugar un don de Dios: es Él quien nos deja su paz (cf. Jn 14,27), pero al mismo tiempo es nuestra responsabilidad: «Felices los que trabajan por la paz» (Mt 5,9). Trabajar por la paz. Una palabra tan frágil y a la vez tan comprometedor y densa de significado. A ella quisiera dedicar nuestra reflexión de hoy, en un momento histórico en el cual está cada vez más amenazada, debilitada y en parte perdida. Por otra parte, es tarea de la Santa Sede, en el seno de la comunidad internacional, ser una voz profética y una llamada a la conciencia.

La vigilia de la Navidad de 1944, Pío XII pronunció un célebre Radiomensaje a los pueblos de todo el mundo. La segunda guerra mundial se acercaba a su fin, después de más de cinco años de conflicto y la humanidad decía el Pontífice sentía «una voluntad cada día más clara y firme surge en una falange, cada vez mayor, de nobles espíritus: hacer de esta guerra mundial, de este universal desbarajuste el punto de partida de una era nueva, para la renovación profunda» [1]. Ochenta años después, el empuje de aquella “renovación profunda” parece haberse acabado y el mundo está siendo atravesado por un creciente número de conflictos que lentamente transforman lo que he definido muchas veces como “tercera guerra mundial a pedazos” en un verdadero y propio conflicto global.

No puedo en esta sede no reafirmar mi preocupación por lo que está sucediendo en Palestina e Israel. Todos nos hemos quedado conmocionados por el ataque terrorista contra la población de Israel del pasado 7 de octubre, en el que fueron heridos, torturados y asesinados de manera atroz tantos inocentes y en que muchos otros fueron tomados como rehenes. Repito mi condena por esa acción y por cualquier forma de terrorismo y extremismo. No es este el modo en el que se pueden resolver las controversias entre los pueblos, es más las hacen más difíciles, causando sufrimiento a todos. De hecho, lo que provocó fue una fuerte respuesta militar israelí en Gaza que ha traído la muerte de decenas de miles de palestinos, en su mayoría civiles, entre ellos muchos niños, adolescentes y jóvenes, y ha provocado una situación humanitaria gravísima con sufrimientos inimaginables. Reitero mi llamamiento a todas las

partes implicadas para que acuerden un alto el fuego sobre todos los frentes, incluso en el Líbano, y para la inmediata liberación de todos los rehenes en Gaza. Pido que la población palestina reciba las ayudas humanitarias y que los hospitales, las escuelas y los lugares de culto cuenten con toda la protección necesaria.

Confío en que la Comunidad internacional promueva con determinación la solución de dos Estados, uno israelí y uno palestino, así como también un estatuto especial internacionalmente garantizado para la Ciudad de Jerusalén, de modo que israelíes y palestinos puedan por fin vivir en paz y con seguridad.

El actual conflicto en Gaza desestabiliza ulteriormente una región frágil y cargada de tensiones. En particular, no se ha de olvidar al pueblo sirio, que vive en la inestabilidad económica y política, agravada por el terremoto del pasado mes de febrero. Que la Comunidad internacional anime a las partes implicadas a emprender un diálogo constructivo y serio y a buscar soluciones nuevas para que el pueblo sirio no tenga que seguir sufriendo a causa de las sanciones internacionales. Además, expreso mi sufrimiento por los millones de refugiados sirios que todavía se encuentran en países limítrofes, como Jordania o Líbano.

A este último dirijo un pensamiento particular, expresando preocupación por la situación social y económica en la que está sumida el querido pueblo libanés, con la esperanza de que el estancamiento institucional que lo está postrando todavía más se resuelva y el país de los cedros tenga pronto un presidente.

Continuando con el continente asiático, deseo llamar la atención de la Comunidad internacional también sobre Myanmar, pidiendo que se haga todo lo posible para dar esperanza a aquella tierra y un futuro digno a las jóvenes generaciones, sin olvidar la emergencia humanitaria que todavía golpea a los rohinyás.

Junto a estas situaciones complejas, no faltan signos de esperanza, que he podido experimentar durante mi viaje a Mongolia, a cuyas autoridades renuevo mi gratitud por la acogida que me dispensaron. Del mismo modo, deseo agradecer a las autoridades húngaras por la hospitalidad durante mi visita al país el pasado mes de abril. Fue un viaje al corazón de Europa, donde se respiran historia y cultura y donde experimenté el calor de muchas personas, pero también percibí la proximidad de un conflicto que no

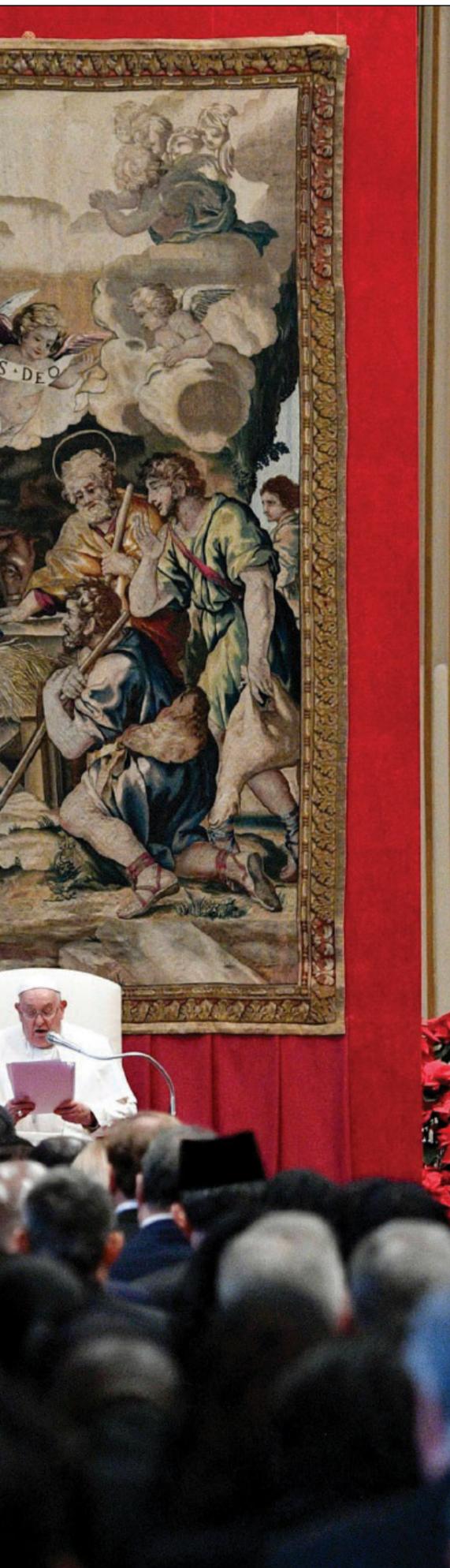


Santa Sede

por las violaciones del derecho internacional humanitario

norme e inútil masacre

son “daños colaterales”



habríamos imaginado posible en la Europa del siglo XXI.

Por desgracia, tras los casi dos años de guerra a gran escala de la Federación Rusa contra Ucrania, la deseada paz no ha logrado todavía encontrar sitio en las mentes y en los corazones, a pesar de las numerosísimas víctimas y la enorme destrucción. No se puede dejar que se prolongue un conflicto que se va gangrenando cada vez más, en perjuicio de millones de personas, sino que es necesario que se ponga fin a la tragedia en curso a través de las negociaciones, respetando el derecho internacional.

Expreso preocupación también por la tensa situación en el Cáucaso meridional entre Armenia y Azerbaiyán, exhortando a las partes a llegar a la firma de un tratado de paz. Es urgente encontrar una solución a la dramática situación humanitaria de los habitantes de aquella región, favorecer el regreso de los desplazados a sus hogares de forma legal y segura, así como respetar los lugares de culto de las distintas confesiones religiosas presentes en la zona. Estos pasos podrán contribuir a la creación de un clima de confianza entre los dos países en vista de la tan deseada paz.

Si volvemos ahora nuestra mirada a África, tenemos delante de nuestros ojos el sufrimiento de millones de personas debido a las múltiples crisis humanitarias que afectan a varios países sub-saharianos, a causa del terrorismo internacional, de los complejos problemas socio-políticos, y de los efectos devastadores provocados por el cambio climático, a los que se añaden las consecuencias de los golpes de estado militares acaecidos en algunos países y de determinados procesos electorales caracterizados por la corrupción, la intimidación y la violencia.

Al mismo tiempo, renuevo mi llamada a un serio compromiso por parte de todos los sujetos implicados en la aplicación del Acuerdo de Pretoria de noviembre de 2022, que puso fin a los combates en la región de Tigray, y a la búsqueda de soluciones pacíficas a las tensiones y a las violencias que agobian a Etiopía; así como para el diálogo, la paz y la estabilidad entre los países del Cuerno de África.

Quisiera también recordar los dramáticos acontecimientos en Sudán donde desgraciadamente, después de meses de guerra civil, no se ve todavía una salida; así como las situaciones de los desplazados en Camerún, Mozambique, República Democrática del Congo y Sudán del Sur. Precisa-

mente tuve la alegría de visitar estos dos últimos países al comienzo del pasado año, para llevar una señal de cercanía a sus poblaciones que sufren, aunque en contextos y situaciones distintas. Agradezco de corazón a las autoridades de ambos países por el compromiso organizativo y por la acogida que me dispensaron. El viaje a Sudán del Sur tuvo un carácter ecuménico, pues fui acompañado por el Arzobispo de Canterbury y por el Moderador de la Asamblea general de la Iglesia de Escocia, como testimonio del compromiso que nuestras comunidades eclesiales comparten por la paz y la reconciliación.

Si bien no hay guerras abiertas en las Américas, existen fuertes tensiones entre algunos países, por ejemplo entre Venezuela y Guayana, mientras que en otros, como Perú, observamos fenómenos de polarización que socavan la armonía social y debilitan las instituciones democráticas.

Sigue siendo preocupante también la situación de Nicaragua; es una crisis que se prolonga desde hace tiempo con dolorosas consecuencias para toda la sociedad nicaragüense, en particular para la Iglesia católica. La Santa Sede no cesa de invitar a un diálogo diplomático respetuoso del bien de los católicos y de toda la población. Excelencias, señoras y señores:

Detrás de este cuadro que he querido esbozar brevemente y sin pretensión de ser exhaustivo, se encuentra un mundo cada vez más desgarrado, pero sobre todo se encuentran millones de personas —hombres, mujeres, padres, madres, niños— cuyos rostros nos son por lo general desconocidos y que con frecuencia olvidamos.

Por otra parte, las guerras modernas ya no se desarrollan sólo en los campos de batalla delimitados, ni afectan solamente a los soldados. En un contexto en el que ya no parece observarse una distinción entre los objetivos militares y civiles, no hay conflicto que no termine de algún modo por golpear indiscriminadamente a la población civil. Los sucesos de Ucrania y Gaza son una prueba evidente de esto. No debemos olvidarnos de que las violaciones graves del derecho internacional humanitario son crímenes de guerra, y que no es suficiente con evidenciarlos, sino es necesario prevenirlos. Se requiere, por tanto, un mayor compromiso de la Comunidad internacional por la salvaguardia y la implementación del derecho humanitario, que parece ser el único camino para la tutela de la dignidad humana en situaciones de enfrentamiento bélico.

En este comienzo de año resuena con toda su actualidad la exhortación del Concilio Vaticano II, en la *Gaudium et spes*: «Existen sobre la guerra y sus problemas varios tratados internacionales, suscritos por muchas naciones, para que las operaciones militares y sus consecuencias sean menos inhumanas [...]. Hay que cumplir estos tratados; es más, están obligados todos, especialmente las autoridades públicas y los técnicos en estas materias, a procurar cuanto puedan su perfeccionamiento, para que así se consiga mejor y más eficazmente atenuar la crueldad de las guerras». [2] Incluso cuando se trata de ejercer el derecho a la legítima defensa, es esencial atenerse a un uso proporcionado de la fuerza.

Puede que no caigamos en la cuenta de que las víctimas civiles no son “daños colaterales”; son hombres y mujeres con nombres y apellidos que pierden la vida. Son niños que quedan huérfanos y privados de un futuro. Son personas que sufren el hambre, la sed y el frío o que quedan mutiladas a causa de la potencia de las armas modernas. Si fuésemos capaces de mirar a cada uno de ellos a los ojos, de llamarlos por su nombre y de evocar su historia personal, miraríamos la guerra por lo que es: tan sólo una inmensa tragedia y “una inútil masacre” [3], que golpea la dignidad de cada persona sobre esta tierra.

Por otra parte, las guerras pueden proseguir gracias a la enorme disponibilidad de armas. Es necesario aplicar una política de desarme, porque es ilusorio pensar que los armamentos tienen un valor disuasorio. Más bien ocurre lo contrario; la disponibilidad de armas incentiva su uso e incrementa su producción. Las armas crean desconfianza y desvían recursos. ¿Cuántas vidas se podrían salvar con los recursos que hoy se destinan a los armamentos? ¿No sería mejor invertir en favor de una verdadera seguridad global? Los desafíos de nuestro tiempo trascienden las fronteras, como demuestran las varias crisis que caracterizan el inicio del siglo: alimentaria, ambiental, económica y sanitaria. En esta sede, reitero la propuesta de constituir un Fondo mundial para eliminar de una vez por todas el hambre [4] y promover un desarrollo sostenible para todo el planeta.

Entre las amenazas causadas por tales instrumentos de muerte, no puedo dejar de mencionar la que provocan los arsenales nucleares y el desarrollo

Discurso del Pontífice a los jóvenes de la Fraternité Missionnaire des Cités

Fermento de paz en las periferias marcadas por la violencia y la indiferencia

“*Merci beaucoup pour votre visite. Je suis heureux de vous recevoir. [Muchas gracias por vuestra visita. Me alegro de recibirlos] Este es el discurso que os daré, os lo entregaré, para que lo tengáis escrito. Y os agradezco mucho esta visita, esta actitud alegre. Porque parece que no se podéis hablar sin cantar. Y que no podáis cantar sin moveros. Es decir, la palabra que se convierte en danza. ¡Esto es interesante!*”. Dijo el Papa Francisco la mañana del jueves 4 de enero, saludando a un grupo de jóvenes franceses de la “Fraternité Missionnaire des Cités”, recibidos en audiencia en la Biblioteca Privada del Palacio Apostólico Vaticano. Se trata de una docena de chicas y chicos católicos de la banlieue parisina, que desde marzo de 2022 -coordinados por el sacerdote Patrice Gaudin, párroco de Bondy-Nord (Seine-Saint-Denis)- trabajan voluntariamente con los sacerdotes de los barrios populares de la periferia. A continuación, publicamos el texto escrito por el Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Me alegra encontrarme con ustedes, miembros de la “Fraternité missionnaire des Cités”, durante su peregrinación a Roma. Han venido a recargarse espiritualmente ante las tumbas de san Pedro y san Pablo, para extraer de las fuentes vivas de la Iglesia el amor de Cristo, que se entrega sin cesar a todos los hombres. Que el Espíritu Santo, con el ejemplo y la



intercesión de estas dos columnas de la Iglesia, reavive en vosotros el celo generoso y misionero de la Iglesia primitiva.

Mientras seguimos inmersos en la luz de la Navidad, los invito a contemplar el pesebre. Vemos un lugar sencillo y pobre, un suburbio, una banlieue de la época. Los pastores que acuden a la cuna son marginados con mala reputación. Sin embargo, es a ellos primero a quienes se anuncia el Evangelio de la salvación. Son pobres, pero tienen el corazón bien dispuesto. Ésta es también su experiencia. Y no tienen que ir muy lejos, en su servicio al corazón de las ciudades, para descubrir las periferias existenciales de nuestras sociedades, que la mayo-

ría de las veces están al alcance de la mano, en su barrio, en la esquina de la calle, en el mismo rellano. A ustedes les corresponde llevar el mensaje que se dio a los pastores: “No teman: porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo” (Lc 2,10).

Por eso, no tengan miedo de dejar su seguridad para compartir la vida cotidiana de sus hermanos y hermanas. Incluso entre ellos, muchos tienen el corazón abierto y esperan, sin saberlo, la buena noticia.

Queridos amigos, los invito a vivir generosamente la fraternidad en el medio de los barrios, a una apertura de los corazones, de las manos, de las orejas, para una acogida sincera. La fraternidad es la levadura de paz que necesitan las periferias: permite que cada uno se sienta acogido tal como es, donde está. Les exhorto a que en cada uno de sus encuentros, descubran en sus hermanos la presencia del Señor Jesús, y muestren la presencia de un Dios compasivo, un Dios que quiere expresarse y actuar a través de sus gestos, sus palabras, su simple presencia; un Dios paciente, que se mueve siguiendo el paso de cada persona, con sus heridas, sus rebeldías, sus enojos.

Sé también cuánto la violencia, la indiferencia y el odio pueden a veces marcar los barrios: hoy tienen la misión valiente y necesaria de llevar la cercanía, la compasión y la ternura de Dios a las personas a menudo privadas de dignidad y de amor.

Queridos hermanos y hermanas, gracias por lo que hacen, ¡sigan adelante! Les encomiendo a cada uno de ustedes, y a todos los miembros de su Fraternidad a la intercesión de la Virgen María, y les bendigo de corazón. Por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

Con la mirada puesta en el cielo los pies en camino y el corazón en adoración

VIENE DE LA PÁGINA 3

embriaguez, en lo superfluo, en los excesos, y los hombres se arruinan a sí mismos y al mundo. [...] Por esto, hacen falta hombres que alimenten una gran esperanza y posean por ello una gran valentía. La valentía de los Magos, que emprendieron un largo viaje siguiendo una estrella, y que supieron arrodillarse ante un Niño y ofrecerle sus dones preciosos» (Benedicto XVI, *Homilía*, 6 enero 2008).

Por último, pensemos también en que los Magos tienen el corazón postrado en adoración. Miran a la estrella en el cielo, pero no se refugian en una devoción separada de la tierra; emprenden el viaje, pero no vagan como turistas sin rumbo. Ellos llegan a Belén y, cuando vieron al Niño, «se postraron y lo adoraron» (Mt 2,11). Luego abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. «Con sus ofrendas místicas predicaban los Magos al que adoran: con el oro, como rey; con el incienso, como Dios, y con la mirra, como hombre mortal» (S. Gregorio Magno, *Homilía X en el día de la Epifanía*, 6). Un rey que vino a servirnos, un Dios que se hizo hombre. Ante este misterio, estamos llamados a inclinar el corazón y doblar las rodillas para adorar: adorar al Dios que viene en la pequeñez, que habita la normalidad de nuestras casas, que muere por amor. El Dios «al que los cielos abiertos mostraban con las señales de los astros» se dejaba encontrar «en un estrecho establo, para que, aunque impedido a causa de sus miembros infantiles y envuelto en pañales de niño, lo adorasen los magos y lo temiesen los malos» (S. Agustín, *Sermón*, 200,1). Hermanos y hermanas, hemos perdido el hábito de la adoración, hemos perdido esta capacidad que nos da la adoración. Redescubramos el gusto de la oración de adoración. Reconozcamos a Jesús como nuestro Dios, como nuestro Señor, y adoremos. Hoy los magos nos invitan a adorar. Entre nosotros hoy falta la adoración. Hermanos y hermanas, como los Magos, levantemos los ojos al cielo, pongámonos en camino en busca del Señor e inclinemos el corazón en adoración. Mirar al cielo, ponerse en camino y adorar. Y pidamos la gracia de no perder nunca el ánimo, de no perder la valentía de ser buscadores de Dios, hombres de esperanza, soñadores intrépidos que escrutan el cielo; la valentía de perseverar en el camino por los senderos del mundo, con el cansancio del verdadero camino, y el valor de adorar, el valor de mirar al Señor que ilumina a todo hombre. Que el Señor nos conceda esta gracia, sobre todo la gracia de saber adorar.

Por el don de la diversidad en la Iglesia

VIENE DE LA PÁGINA 2

recuerda que ante todo somos hijos amados de Dios. Todos iguales en el amor de Dios y todos diferentes. Oremos al Espíritu Santo para que nos ayude a reconocer el don de los diferentes carismas dentro de las comunidades cristianas y a descubrir la riqueza de las diferentes tradiciones rituales dentro de la Iglesia Católica».

El vídeo concluye con la imagen de una enorme cruz formada por miles de cristianos de diversas procedencias, como para recoger idealmente el llamamiento del Papa a conocer y reconocer la diversidad de los carismas.

Comentando el tema elegido por el Pontífice, el jesuita Frédéric Fornos, director internacional de la Red Mundial de Oración del Papa, subraya «que la diversidad de ca-

rismas, tradiciones teológicas y rituales en la Iglesia Católica, es algo positivo. También hay muchas tradiciones espirituales, como las promovidas por las órdenes y congregaciones religiosas». Dios ama la diversidad, añade el jesuita, porque representa «un signo de la presencia del Espíritu Santo. Así nos conduce a la plenitud de la verdad, a la plena amplitud, altura y profundidad de su amor». Nuestra fe, añade, «crece cuando nos abrimos a esta diversidad, también en el «diálogo ecuménico con nuestros hermanos y hermanas de otras confesiones y comunidades cristianas». Traducido a 23 idiomas y con una cobertura de prensa en 114 países, el vídeo ha sido creado y producido por la Red Mundial de Oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la Comunicación.

Al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede

Toda guerra es una enorme e inútil masacre

VIENE DE LA PÁGINA 5

de artefactos cada vez más sofisticados y destructivos. Reitero una vez más la inmoralidad de fabricar y poseer armas nucleares. A este respecto, expreso la esperanza de que se puedan retomar lo antes posible las negociaciones para la reanudación del Plan de Acción Integral Conjunto, mejor conocido como "Acuerdo sobre el programa nuclear de Irán", para garantizar un futuro más seguro para todos.

Sin embargo, para conseguir la paz, no es suficiente eliminar los instrumentos bélicos, es necesario extirpar de raíz las causas de las guerras, la primera de todas es el hambre, una plaga que golpea todavía hoy zonas enteras de la tierra, mientras que en otras se verifica un considerable desperdicio de alimentos. Está además la explotación de los recursos naturales, que enriquece a unos pocos, dejando en la miseria y en la pobreza a poblaciones enteras, que serían las beneficiarias naturales de esos recursos. A esta causa se puede conectar en cierto modo la explotación de las personas, obligadas a trabajar mal pagadas y sin perspectivas reales de un crecimiento profesional.

Entre las causas de conflicto están también las catástrofes naturales y ambientales. Ciertamente hay desastres que la mano del hombre no puede controlar. Pienso en los recientes terremotos en Marruecos y China, que han causados centenares de víctimas, como también al que ha golpeado duramente a Turquía y parte de Siria, dejando tras de sí una tremenda estela de muerte y destrucción. Pienso también al aluvión que golpeó a Derna en Libia, destruyendo de hecho la ciudad, también a causa del derrumbe simultáneo de dos presas.

Hay, sin embargo, desastres que también son atribuibles a la acción o la negligencia humanas y que contribuyen gravemente a la actual crisis climática, como la deforestación de la Amazonia, que es el "pulmón verde" de la tierra.

La crisis climática y medioambiental ha sido el tema de la XXVIII Conferencia de los Estados Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP28), celebrada en Dubái el mes pasado, a la que lamento no haber podido asistir personalmente. Esa comenzó coincidiendo con el anuncio de la Organización Meteorológica Mundial de que 2023 fue el año más caluroso jamás registrado, en comparación con los 174 años anteriores. La crisis climática exige una respuesta cada vez más urgente y requiere la plena implicación de todos, así como de toda la comunidad internacional [5].

La adopción del documento final en la COP28 representa un paso estimu-

lante y revela que, frente a las múltiples crisis que estamos viviendo, existe la posibilidad de revitalizar el multilateralismo a través de la gestión de la cuestión climática global, en un mundo en el que los problemas medioambientales, sociales y políticos están estrechamente entrelazados. En la COP28 ha quedado claro que la década actual es la decisiva para hacer frente al cambio climático. El cuidado de la creación y la paz «son los problemas más acuciantes y están interrelacionados» [6]. Espero, por tanto, que lo acordado en Dubái conduzca a «una aceleración decisiva hacia la transición ecológica, por medio de formas que [...] se realicen en cuatro campos: la eficiencia energética, las



fuentes renovables, la eliminación de los combustibles fósiles y la educación a estilos de vida menos dependientes de estos últimos» [7].

Las guerras, la pobreza, el abuso de nuestra casa común y la continua explotación de sus recursos, que están en el origen de los desastres naturales, son también causas que empujan a miles de personas a abandonar su patria en busca de un futuro de paz y seguridad. En su viaje ponen en riesgo sus vidas debido a rutas peligrosas, como en el desierto del Sahara, en la selva del Darién, en la frontera entre Colombia y Panamá; en Centroamérica, en el norte de México, frontera con Estados Unidos y, sobre todo, en el Mar Mediterráneo.

Lamentablemente, esta última ruta se ha convertido en un gran cementerio en la última década, con tragedias que se siguen produciendo, también a causa de traficantes de seres humanos sin escrúpulos. Entre las numerosas víctimas, no lo olvidemos, hay muchos menores no acompañados.

El Mediterráneo debería ser más bien un laboratorio de paz, un «lugar donde países y realidades diferentes se encuentren sobre la base de la común humanidad que todos compartimos» [8], como he podido señalar en Mar-

sella, durante mi viaje —por el que doy las gracias a los organizadores y a las autoridades francesas, con ocasión de los Rencontres Méditerranéennes—. Ante esta ingente tragedia fácilmente acabamos cerrando nuestros corazones, atrincherándonos tras el miedo a una "invasión". Olvidamos fácilmente que se trata de personas con rostros y nombres y pasamos por alto la vocación del Mare Nostrum, que es la de ser un lugar de encuentro y enriquecimiento mutuo entre personas, pueblos y culturas. Esto no quita que la migración tenga que ser reglamentada para acoger, promover, acompañar e integrar a los migrantes, en el respeto a la cultura, la sensibilidad y la seguridad de las poblaciones que se en-

del niño; y se basa en la explotación de la situación de necesidad material de la madre. Un hijo es siempre un don y nunca el objeto de un contrato. Por ello, hago un llamamiento para que la Comunidad internacional se comprometa a prohibir universalmente esta práctica. En cada momento de su existencia, la vida humana debe ser preservada y tutelada, aunque constato, con pesar, especialmente en Occidente, la persistente difusión de una cultura de la muerte que, en nombre de una falsa compasión, descarta a los niños, los ancianos y los enfermos.

El camino hacia la paz exige el respeto de los derechos humanos, según la sencilla pero clara formulación contenida en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuyo 75 aniversario hemos celebrado recientemente. Se trata de principios recientemente evidentes y comúnmente aceptados. Desgraciadamente, los intentos que se han producido en las últimas décadas de introducir nuevos derechos, no del todo compatibles respecto a los definidos originalmente y no siempre aceptables, han dado lugar a colonizaciones ideológicas, entre las que ocupa un lugar central la teoría de género, que es extremadamente peligrosa porque borra las diferencias en su pretensión de igualar a todos. Tales colonizaciones ideológicas provocan heridas y divisiones entre los Estados, en lugar de favorecer la construcción de la paz.

El diálogo, por su parte, debe ser el alma de la comunidad internacional. La situación actual se debe también al debilitamiento de las estructuras de la diplomacia multilateral que surgieron tras la Segunda Guerra Mundial. Esos Organismos que fueron creados para fomentar la seguridad, la paz y la cooperación ya no logran reunir a todos sus miembros en torno a una misma mesa. Existe el riesgo de una "monadología" y de la fragmentación en clubes que sólo admiten a los Estados considerados ideológicamente afines. Incluso aquellos organismos, hasta ahora eficaces, centrados en el bien común y en cuestiones técnicas, corren el riesgo de paralizarse debido a polarizaciones ideológicas al ser instrumentalizados por algunos Estados.

Para relanzar un compromiso común al servicio de la paz, es necesario recuperar las raíces, el espíritu y los valores que dieron origen a esos organismos, teniendo en cuenta al mismo tiempo el nuevo contexto y prestando la debida atención a quienes no se sienten adecuadamente representados por las estructuras de las Organizaciones internacionales.

Por supuesto, el diálogo requiere paciencia, perseverancia y capacidad de escucha, sin embargo, cuando se hace

cargan de la acogida y la integración. Por otra parte, también es necesario recordar el derecho a poder permanecer en la propia patria y la consiguiente necesidad de crear las condiciones para que ese derecho se pueda realmente poner en práctica.

Ante este reto, ningún país puede quedarse solo y ninguno puede pensar en abordar la cuestión de forma aislada mediante una legislación más restrictiva y represiva, aprobada a veces bajo la presión del miedo o en busca de un consenso electoral. Por ello, acojo con satisfacción el compromiso de la Unión Europea de buscar una solución común mediante la adopción del nuevo Pacto sobre la Migración y el Asilo, aunque señalando algunas de sus limitaciones, especialmente en lo que se refiere al reconocimiento del derecho de asilo y al peligro de detención arbitraria.

Queridos Embajadores
El camino hacia la paz exige el respeto de la vida, de toda vida humana, empezando por la del niño no nacido en el seno materno, que no puede ser suprimida ni convertirse en un producto comercial. En este sentido, considero deplorable la práctica de la llamada maternidad subrogada, que ofende gravemente la dignidad de la mujer y

Al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede

Toda guerra es una enorme e inútil masacre

VIENE DE LA PÁGINA 7

un intento sincero de poner fin a la discordia, pueden lograrse resultados significativos. Pienso, por ejemplo, en el Acuerdo de Belfast, conocido también como Acuerdo del Viernes Santo, firmado por los gobiernos británico e irlandés, cuyo 25 aniversario se conmemoró el año pasado. Ese poner fin a treinta años de conflicto violento, puede tomarse como ejemplo para incitar y estimular a las autoridades a creer en los procesos de paz, a pesar de las dificultades y sacrificios que exigen.

El camino hacia la paz pasa por el diálogo político y social, pues es la base de la convivencia civil en una comunidad política moderna. En el año 2024 se convocarán elecciones en muchos Estados. Las elecciones son un momento fundamental en la vida de un país, pues permiten a todos los ciudadanos elegir responsablemente a sus gobernantes. Las palabras de Pío XII resuenan hoy más que nunca: «Manifestar su parecer sobre los deberes y los sacrificios que se le imponen; no verse obligado a obedecer sin haber sido oído: he ahí dos derechos del ciudadano que encuentran en la democracia, como lo indica su mismo nombre, su expresión. Por la solidez, armonía y buenos frutos de este contacto entre los ciudadanos y el gobierno del Estado se puede reconocer si una democracia es verdaderamente sana y equilibrada, y cual es su fuerza de vida y de desarrollo» [9].

Por ello, es importante que los ciudadanos, especialmente las generaciones más jóvenes que serán llamadas a las urnas por primera vez, sientan que es su principal responsabilidad contribuir a la construcción del bien común, mediante la participación libre e informada en las votaciones. Por otra parte, la política debe entenderse siempre no como la apropiación del poder, sino como la «forma más elevada de caridad» [10] y, por tanto, de servicio al prójimo dentro de una comunidad local y nacional.

El camino hacia la paz pasa también por el diálogo interreligioso, que exige ante todo la protección de la libertad religiosa y el respeto de las minorías. Nos duele, por ejemplo, constatar que cada vez más países adoptan modelos de control centralizado de la libertad religiosa, con el uso masivo de la tecnología. En otros lugares, las comunidades religiosas minoritarias se encuentran a menudo en una situación cada vez más dramática. En algunos casos corren peligro de extinción, debido a una combinación de acciones terroristas, atentados contra el patrimonio cultural y medidas más solapadas, como la proliferación de leyes anticonversión, la manipulación de las normas electorales y las restricciones financieras.



Particularmente preocupante es el aumento de actos de antisemitismo que se han verificado en los últimos meses; y quiero reiterar una vez más que esta lacra debe ser erradicada de la sociedad, sobre todo con la educación en la fraternidad y la aceptación del otro.

Es igualmente preocupante el aumento de la persecución y discriminación contra los cristianos, sobre todo en la última década. No pocas veces se trata, aunque sea de manera incruenta, pero de forma socialmente relevante, de esos fenómenos de lenta marginación y exclusión de la vida política y social y del ejercicio de ciertas profesiones que se dan incluso en tierras tradicionalmente cristianas. En total, más de 360 millones de cristianos en todo el mundo sufren un alto grado de persecución y discriminación a causa de su fe, y son cada vez más aquellos que se ven obligados a huir de sus países de origen.

Por último, el camino hacia la paz pasa por la educación que es la principal inversión en el futuro y en las jóvenes generaciones. Aún guardo vivos recuerdos de la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Portugal, el pasado mes de agosto. Al tiempo que agradezco una vez más a las autoridades portuguesas, tanto civiles como religiosas, sus esfuerzos para organizarla, conservo en mi corazón el encuentro con más de un millón de jóvenes, procedentes de todo el mundo, llenos de entusiasmo y de ganas de vivir. Su presencia fue un gran himno a la paz y un testimonio de que «la unidad es superior al conflicto» [11] y que es «posible desarrollar una comunión en las diferencias» [12].

En los tiempos modernos, parte del reto educativo se refiere al uso ético de las nuevas tecnologías. Estas pueden convertirse fácilmente en instrumentos de división o de difusión de mentiras, como las llamadas fake news; pero también son un medio de encuentro, de intercambio mutuo y un importante vehículo para la paz. «Los notables progresos de las nuevas tecnologías de la información, especialmente en la esfera digital, presentan, por tanto, interesantes oportunidades y graves riesgos, con serias implicaciones para

la búsqueda de la justicia y de la armonía entre los pueblos» [13]. Por eso me ha parecido importante dedicar el Mensaje anual de la Jornada Mundial de la Paz a la inteligencia artificial, que es uno de los retos más importantes de los próximos años.

Es esencial que el desarrollo tecnológico se lleve a cabo de manera ética y responsable, preservando la centralidad de la persona humana, cuya contribución no puede ser ni será nunca sustituida por un algoritmo o una máquina. «La dignidad intrínseca de cada persona y la fraternidad que nos une como miembros de la única familia humana deben sustentar el desarrollo de las nuevas tecnologías y servir de criterios incuestionables para evaluarlas antes de su uso, de modo que el progreso digital pueda tener lugar respetando la justicia y contribuyendo a la causa de la paz» [14].

Se impone, pues, una atenta reflexión a todos los niveles, nacional e internacional, político y social, para que el desarrollo de la inteligencia artificial permanezca al servicio del hombre, fomentando y no obstaculizando —sobre todo en los jóvenes— las relaciones interpersonales, un sano espíritu de fraternidad y un pensamiento crítico capaz de discernimiento.

En esta perspectiva, adquieren especial relevancia las dos Conferencias Diplomáticas de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, que tendrán lugar en 2024 y en las que la Santa Sede participará como Estado miembro. Para la Santa Sede, la propiedad intelectual está orientada fundamentalmente a la promoción del bien común y no puede desvincularse de las limitaciones éticas pues ello conduciría a situaciones de injusticia y de explotación indebida. También debe prestarse especial atención a la protección del patrimonio genético humano, impidiendo que se realicen prácticas contrarias a la dignidad humana, como la patentabilidad de material biológico humano y la clonación de seres humanos.

Excelencias, señoras y señores
En este año la Iglesia se prepara para el Jubileo que comenzará la próxima Navidad. Agradezco en particular a las Autoridades italianas, tanto nacio-

nales como locales, los esfuerzos que están realizando para preparar la ciudad de Roma a fin de acoger a numerosos peregrinos y permitirles sacar frutos espirituales del camino jubilar. Quizá hoy más que nunca necesitemos el año jubilar. Frente a tantos sufrimientos, que provocan desesperación no sólo en las personas directamente afectadas, sino en todas nuestras sociedades, frente a nuestros jóvenes, que en lugar de soñar con un futuro mejor a menudo se sienten impotentes y frustrados; y frente a los nubarrones que, en lugar de retroceder, parecen cernirse sobre el mundo, el Jubileo es el anuncio de que Dios nunca abandona a su pueblo y siempre mantiene abiertas las puertas de su Reino. En la tradición judeocristiana, el Jubileo es un tiempo de gracia en el que se experimenta la misericordia de Dios y el don de su paz. Es un tiempo de justicia en el que los pecados son perdonados, la reconciliación supera la injusticia y la tierra reposa. Puede ser para todos —cristianos y no cristianos— el tiempo en que se rompan las espadas y de ellas se hagan los arados; el tiempo en que una nación ya no levante la espada contra otra, ni se aprenda el arte de la guerra (Cf. *Is* 2,4).

Este es mi más sincero deseo, queridos hermanos y hermanas, el deseo que expreso de todo corazón a cada uno de ustedes, queridos Embajadores, a sus familias, a sus colaboradores y a los pueblos que ustedes representan. ¡Gracias y Feliz Año Nuevo a todos!

[1] Radiomensaje «Benignitas et Humanitas» en la víspera de Navidad (24 diciembre 1944).

[2] Constitución pastoral «Gaudium et spes» sobre la Iglesia en el mundo actual (7 diciembre 1965), 79.

[3] Cf. Benedicto XV, *Carta a los jefes de los pueblos beligerantes* (1 agosto 1917).

[4] Cf. Carta enc. «Fratelli tutti» sobre la fraternidad y la amistad social (3 octubre 2020), 262.

[5] Cf. Exhort. Ap. *Laudate Deum* (4 octubre 2023).

[6] *Discurso a la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*, Dubái (2 diciembre 2023).

[7] *Ibid.*

[8] *Discurso para la Sesión conclusiva de los «Encuentros del Mediterráneo»*, Marsella (23 septiembre 2023).

[9] Radiomensaje «Benignitas et Humanitas» en la víspera de Navidad, (24 diciembre 1944).

[10] Pío XI, *Udienza ai dirigenti della Federazione Universitaria Cattolica* (18 diciembre 1927).

[11] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 228, 215: AAS 105 (2013), 1113.

[12] *Ibid.*

[13] *Mensaje para la LVII Jornada Mundial de la Paz* (8 diciembre 2023), 1.

[14] *Ibid.*, 2

En la Capilla Sixtina, el Pontífice bautiza a dieciséis recién nacidos De fiesta por el don de la fe

Los niños nos dan «el testimonio de cómo se recibe la fe: con inocencia, con apertura de corazón». Lo dijo el Papa Francisco a los padres de los dieciséis recién nacidos bautizados por él en el sugerente marco de la Capilla Sixtina. El rito, presidido por el Pontífice, tuvo lugar el domingo 7 de enero por la mañana, precisamente en la fiesta del Bautismo del Señor. Junto al Papa, los cardenales Fernando Vérgez Alzaga, presidente de la Gobernación del Estado de

la Ciudad del Vaticano, y Konrad Krajewski, limosnero y prefecto del Dicasterio para el Servicio de la Caridad, que concelebraron junto con don Daniel Pellizzon y don Juan Cruz Villalón. Las «notas» de los llantos de los pequeños resonaron bajo las bóvedas de Miguel Ángel, uniéndose a las de los cantos del coro de la Capilla Sixtina y dando así un ambiente de fiesta alegre a la celebración. A la oración de los fieles se han elevado invocaciones por el Papa y los

obispos, por los recién bautizados, para que los gobernantes sean hombres de paz, por todos los niños, por las familias, para que los pecadores y los violentos se conviertan y por los que sufren y los angustiados. Posteriormente se invocó a los santos para pedir su intercesión. Al final de la celebración, el Pontífice saludó personalmente a cada familia, que recibió de él un pequeño bajorrelieve ovalado dorado que representa a la Virgen con el Niño.

Queridos hermanos y hermanas: Estamos aquí para bautizar, para dar el don de la fe a nuestros hijos. Y ellos son los protagonistas en esta ceremonia: ellos pueden hablar, ir, gritar... Ellos mandan, porque es su fiesta: recibirán el don más bello, el don de la fe, el don del Señor. Si lloran -por el momento están en silencio, pero basta con que uno dé la nota y comience el concierto-, déjenlos llorar; si tienen hambre, amánntenlos, tranquilos, aquí. Si tienen calor, quítenle ropa, que a veces el calor viene mal. Ellos son los protagonistas, porque ellos hoy nos darán también a nosotros el testimonio de cómo se recibe la fe: con inocencia, con apertura de corazón.

Y a vosotros, padres y padrinos, les deseo que su vida sea de ayuda para estos niños, de ayuda para el crecimiento. Les deseo que los acompañen en su crecimiento, porque esta



es una forma de ayudar, para que la fe crezca en ellos. Muchas gracias por su testimonio, por haberlos traído aquí para recibir la fe.

Y ahora, continuemos con el rito del Bautismo.

Al final de la celebración eucarística, antes de impartir la bendición final, el Papa Francisco dirigió estas palabras a los presentes. Antes de darles la bendición, les agradezco que hayan comenzado esta vida de sus hijos con el Bautismo. Y les ruego, que ellos sepan la fecha del Bautismo, porque es la fecha del nacimiento. Y cada uno de nosotros también. Si les pregunto: «¿Cuál es la fecha de tu nacimiento?», no sé si todos podrán saberlo. Pero pensad bien: la fecha del nacimiento es como un cumpleaños, la fecha en la que recibí la gracia del Señor me convertí en cristiano y cristiana.

Enseñen a los niños esto, para celebrarlo todos los años.

El Papa a la cooperativa Unicoop de Florencia y a la Fundación "El corazón se derrite"

Tocar la indigencia por una auténtica cercanía a los necesitados

«El encuentro entre quien tiene más posibilidades y quien está necesitado, lejos de reducirse a mera filantropía, constituye siempre una ocasión providencial de enriquecimiento recíproco»: así lo subrayó el Papa Francisco en su saludo a los miembros de la Cooperativa Unicoop Firenze y de la Fundación «el Corazón se derrite», recibidos en audiencia en el Aula Pablo VI la mañana del viernes 5 de enero. Publicamos, a continuación, sus palabras.

Queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos!

Saludo al presidente y a todos ustedes. Me alegra encontrarme con ustedes, tan numerosos, en la víspera de la Epifanía. Esta fiesta, como todo el tiempo de Navidad, nos invita a celebrar el misterio de la Encarnación del Señor: en el Niño Jesús vemos cómo Dios se ha acercado a nosotros en nuestra pobreza (cf. Flp 2, 6-7), indicándola como vía privilegiada para encontrarlo. Y este contexto espiritual es también significativo para vuestro compromiso, que desde hace 50 años, como Cooperativa, y desde hace más de diez, como Fundación, se dirige a las personas más necesitadas, en diversos ámbitos de servicio: desde la indigencia económica a la necesidad de cultura, des-

de la soledad a la necesidad de educación, utilizando, además de los habituales medios de ayuda económica y alimentaria, otros muchos instrumentos, como el senderismo, la literatura, el arte y la música. Gracias, gracias por esto.

Unicoop Florencia nació -y cito sus estatutos- para "salvaguardar los intereses de los consumidores, su salud y su seguridad también aumentando y mejorando su información y educación" (n. 2). A tal fin, en 2010 creó la Fundación "El corazón se derrite", destinada a animar a las personas a hacer algo por los demás: podríamos decir, utilizando una expresión bíblica, fomentar la formación de "corazones de carne" en lugar de "corazones de piedra" (cf. Ez 36, 36). Y esto es algo muy hermoso: el corazón es fuente de conocimiento. Alguien me dirá: 'Pero no, Padre, nosotros conocemos con la mente, con el intelecto'. Sólo eso es conocimiento incompleto. Sin el corazón no hay conocimiento humano. Para conocer, hay que conocer con la mente, con el corazón y luego hacer con las manos. No olviden los tres lenguajes: que la mente esté unida al corazón y a las manos; que el corazón esté unido a las manos, al ha-

cer y a la mente; y que las manos estén al servicio del corazón y de la mente. No lo olvides en sus acciones.

Y me gustaría detenerme un momento para reflexionar con ustedes sobre el valor de este camino. En efecto, al considerar desde el principio la protección del consumidor por encima de su aspecto meramente comercial, ustedes han llegado a captar una dimensión humana fundamental: la de ayudar a cada persona a hacer algo por los demás, es decir, a vivir la caridad, el amor activo (cf. Carta encíclica *Fratelli tutti*, 87). De este modo, recuerda que salvaguardar el bien de la persona significa no sólo ocuparse de algunos de sus intereses sectoriales, sino promover su plena realización y dignidad. Y a este nivel, el encuentro entre quienes tienen mayores posibilidades y los necesitados, lejos de reducirse a mera filantropía, constituye siempre una oportunidad providencial de enriquecimiento mutuo. Propones así un modelo de protección que une a los individuos no tanto "contra" la amenaza de un adversario común como "para" la construcción de relaciones virtuosas de apoyo mutuo (cf. *ibid.*, 215). Y todo esto lo haces

con mucha creatividad, como ocurre cuando se trabaja conjuntamente animado por un sueño común.

Estar cerca de las personas a las que ayudamos, ser cercanos. Cuando, en las confesiones, a veces pregunto a la gente: "¿Das limosna, ayudas?". - "Sí, sí" - "Y dime, cuando das limosna, ¿miras a los ojos de la persona, le tocas la mano, o le tiras el dinero ahí?". Toca, toca la indigencia, un corazón que toca; mira y comprende. No lo olviden.

Queridos amigos, gracias por lo que hacen, en Italia y en el extranjero; en particular, en este momento dramático, en apoyo de la atormentada Ucrania: ¡Es terrible lo que pasa allí! Gracias por su colaboración con el Dicasterio para el servicio de la caridad, cuyas actividades apoyan desde hace tiempo. Sigán apuntando, en su trabajo, al desarrollo integral de la persona, al crecimiento comunitario en la puesta en común de recursos y competencias, a la inclusión valorando lo que cada uno aporta de propio, para el bien de todos. Los bendigo y les deseo lo mejor para el año que acaba de comenzar. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí, ¡rezar a favor, no en contra! Gracias.

Papa Francisco, la dignidad del h

ANDREA MONDA

En un pasaje significativo del tradicional discurso de inicio de año dirigido el lunes 8, al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, el Papa Francisco volvió sobre el tema del mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2024, dedicado a la inteligencia artificial, definida como «uno de los desafíos más importantes de los próximos años». El riesgo, altísimo, es que se pueda perder «la centralidad de la persona humana». De manera más amplia, el Papa Francisco, en el mensaje para la Jornada del 1 de enero, nos recuerda que «nuestro mundo es demasiado vasto, variado y complejo para poder ser completamente conocido y clasificado. La mente humana nunca podrá agotar su riqueza, ni siquiera con la ayuda de los algoritmos más avanzados. Estos, de hecho, no ofrecen previsiones garantizadas del futuro, sino sólo aproximaciones estadísticas».

El reciente desarrollo de las llamadas «inteligencias artificiales» comporta inevitablemente también riesgos y, por tanto, perplejidades, como la expresada por el Pontífice, que en el mismo mensaje advierte del peligro de establecer «categorizaciones impropias entre los ciudadanos». Cuando en cambio, afirma el Papa, «el respeto fundamental por la dignidad humana postula rechazar que la singularidad de la persona sea identificada con un conjunto de datos. No debemos permitir que los algoritmos determinen el modo en el que entendemos los derechos humanos, que dejen a un lado los valores esenciales de la compasión, la misericordia y el perdón o que eliminen la posibilidad de que un individuo cambie y deje atrás el pasado».

Un paso necesario para esta «resistencia de lo humano» es el reconocimiento y de alguna manera la memoria del «sentido del límite», un aspecto este «a menudo descuidado en la mentalidad actual, tecnocrática y eficientista, y sin embargo decisivo para el desarrollo personal y social. El ser humano, en efecto, mortal por definición, pensando en sobrepasar todo límite gracias a la técnica, corre el riesgo, en la obsesión de querer controlarlo todo, de perder el control de sí mismo, y en la búsqueda de una libertad absoluta, de caer en la espiral de una dictadura tecnológica. Reconocer y aceptar el propio límite de criatura es para el hombre condición indispensable para conseguir o, mejor, para acoger la plenitud como un don. En cambio, en el contexto ideológico de un paradigma tecnocrático, animado por una prometeica presunción de autosuficiencia, las desigualdades podrían crecer de forma desmesurada, y el conocimiento y la riqueza acumularse en las manos de unos pocos, con graves riesgos para las sociedades democráticas y la coexistencia pací-

fica».

Continuando con este tema de las desigualdades sociales que los sistemas determinados por la inteligencia artificial podrían lograr, el Papa también imagina situaciones muy concretas como la posibilidad de solicitar una hipoteca, o de encontrar trabajo o recibir asistencia social, y subraya el riesgo de «prejuicio y discriminación».

Flashback: «Gattaca» de Andrew Niccol

Hoy nos parece todo muy plausible, por desgracia, pero lo descrito por el Papa ya se había imaginado hace unos 25 años en la genial película de ciencia ficción Gattaca, la puerta del universo, de Andrew Niccol, autor ya apreciado por el guión de El show de Truman. La película cuenta la historia, ambientada «en un futuro no muy lejano», de un joven, Vincent, que tiene una pasión por los viajes interestelares. «Fui concebido en la Riviera, no la francesa, sino la construida por Chrysler», comienza así la historia de los primeros años de vida de Vincent. La cámara graba un coche a orillas del mar, bajo la dulcísima luz de un crepúsculo de postal. Ya es evidente un primer tema muy querido por el director: la dicotomía verdad-ficción. Como en el show de Truman, también aquí el mundo de este futuro «no muy lejano» es hipertecnológico y las riberas ya no son bellezas naturales sino productos artificiales. En el interior del coche se intuye que un hombre y una mujer están comprometidos en una relación, pero la cámara se detiene en una corona de rosario que cuelga del espejo retrovisor. Escuchamos de la voz narrativa del protagonista, Vincent, que sus padres pensaban en el momento de su concepción, que un hijo «nacido del amor» sería más feliz; «ahora ya no lo dicen», comenta amargamente inmediatamente después y añade: «No sé qué había impulsado a mis padres a recurrir a Dios en lugar del genetista». He aquí que el cuadro se aclara: en un mundo futuro (¿estamos seguros?) ya no se tendrán hijos por vía natural sino solo a través de la fecundación artificial. Pero sigamos la historia de Vincent.

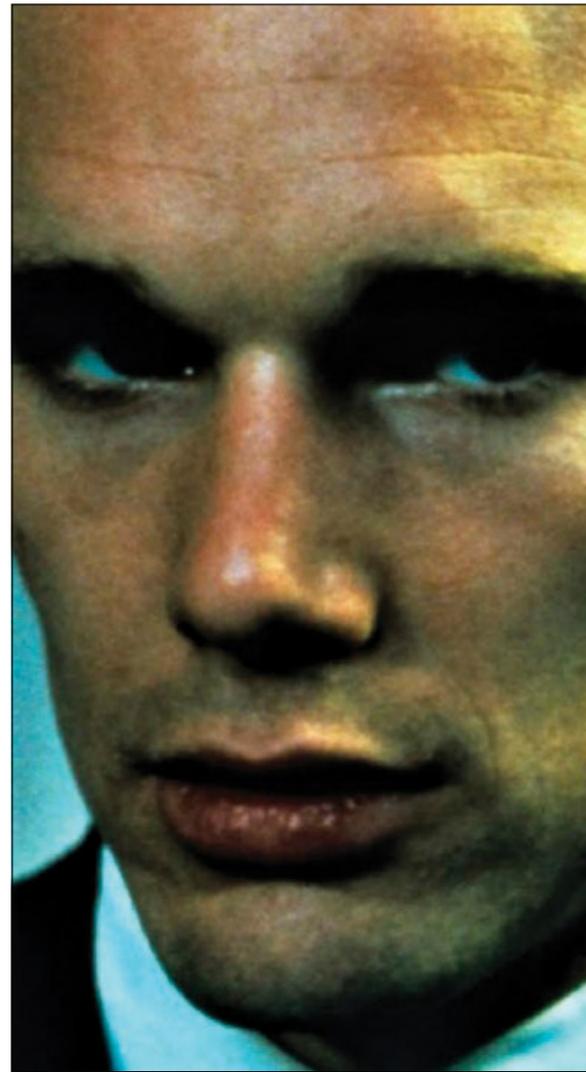
Concebido «en el amor», después de nueve meses Vincent nace y apenas nace lo vemos pasar a manos de una enfermera que le saca una gota de sangre del talón. «Después de unos segundos», oímos de la voz narradora, «se podía saber la causa y el momento de la muerte». Y así, basándose en esa gota de sangre, la enfermera puede sentenciar, casi como una antigua sacerdotisa, una Pitia, profetisa y oráculo del Dios-Medicina, el destino de Vincent: será miope, tendrá un 99% de posibilidades de sufrir cardiopatía y su vida no superará los 30,2 años. La voz narrativa de Vincent encuentra inmediatamente la expresión para definirse:

«enfermo crónico». En este punto, el padre no tiene ganas de llamarlo por su nombre (Anthony), pero le da un doble nombre, Vincent Anthony. Dos años más tarde, sin embargo, nacerá el hijo al que el padre le dará su nombre. Anthony es un niño concebido a través del método artificial, que «ahora se llama método natural», declara la voz narradora. Es muy inquietante (precisamente porque es muy «dulce») la escena relativa a la «selección» de las cualidades del hijo: los dos padres son interrogados por un amable y gentil genetista que les sugiere «dar el máximo» a ese embrión, por lo que todo es seleccionado: el sexo, el color de los ojos, de la piel, la ausencia de calvicie, tartamudeo... En resumen, es importante asegurarse de que «nada se deje al azar», no hay espacio para la libertad, para la «sorpresa», pero este hijo debe ser solo la «suma de lo mejor de ustedes dos», solo así podrá aceptar el desafío de extrema competitividad representado por la sociedad del futuro.

Una sociedad dividida en castas

Y, de hecho, el progreso científico tan sofisticado ha hecho que la sociedad sea altamente competitiva, de una manera completamente inhumana: la sociedad está dividida en «castas», pero el criterio ya no es el social, sexual o racista, sino el genético (se siente con fuerza el eco de la famosa novela «Un mundo feliz» de Aldous Huxley, un ejemplo perfecto del género literario distópico).

«Genoísmo», reza la voz narradora, es esta la discriminación del futuro, «una discriminación erigida en sistema». Las imágenes fluyen rápidamente y muestran las dificultades que se ciernen, desde el nacimiento, sobre el pobre Vincent: el jardín de infantes no lo acepta, demasiadas patologías y, por lo tanto, poca cobertura por parte de las compañías de seguros (conmover el detalle de la mano del niño en la puerta de la escuela, una puerta-prisión que, sin embargo, no lo cierra dentro sino «afuera», discriminándolo); y luego, cuando crecemos, vemos cómo Vincent no puede encontrar trabajo fácilmente, porque las pruebas a las que debe someterse no son las de aptitud o inteligencia, sino simplemente las clínicas, que verifican su «aptitud física». Su drama no es solo de tipo «social» sino también «familiar»: uno de los momentos más dolorosos de la película es la rápida secuencia (insertada en el fragmento de diez minutos en cuestión) en la que se ve la comparación entre los dos hermanos, el mayor, Vincent, nacido «del amor» y por lo tanto más «humano», es decir, frágil, y el nacido en el laboratorio, Anthony, simplemente perfecto, que pronto supera en todo al hermano. Muy fuerte la imagen del padre que mide en la jamba de una puerta la altura de Anthony que a los ocho años ya



ha superado a Vincent mayor de dos años (y Vincent, más bajo, grácil y con gafas, por reacción entonces borra su nombre de la jamba). Realmente eficaz es uno de los «nudos narrativos» de la película, el juego favorito de los dos hermanos: desafiarse a nadar desde la playa para ver quién va más lejos. Obviamente, la victoria siempre es de Anthony, pero en este juego, en este doble desafío, hacia el hermano y hacia sí mismo, se encierra la imagen simbólica de toda la película. El verdadero drama de Vincent radica en el hecho de que no se resigna a su condición, sino que quiere sobresalir y realizar su audaz sueño: ser astronauta. Se trata precisamente de una empresa imposible para una persona con defectos físicos, unas «taras» tan pesadas (miopía y cardiopatía) que, de hecho, le permitirán al máximo convertirse en barrendero, empleado-trabajador en una empresa de limpieza.

La siguiente imagen es la de Vincent que limpia el techo de la estación, ve salir los cohetes hacia el espacio y comenta con amargura. Justo cuando había llegado tan cerca de mi meta, sentía que esta se volvía inalcanzable para mí.

Lo imposible ocurre

El punto de partida, sin embargo, de toda la película (y de todas las películas) de Niccol, es ese «nudo» bien representado por el juego que los dos hermanos hacen continuamente (el desafío de nadar más lejos, «ha-

hombre y los límites del algoritmo



Una escena de la película «Gattaca»

cia el horizonte»), que indica precisamente que para el hombre no existen metas inalcanzables. Curiosamente, los dos hermanos llaman a este juego con un nombre nada menos que singular: «papá». El director no se detiene mucho en este aspecto, pero ese nombre deja al espectador cierta inquietud: de alguna manera cada hombre se enfrenta a su padre (¿y quizás a un Padre Otro?), lo desafía, juega con él, con un acto que de alguna manera es una búsqueda, una blasfemia, una oración. Y uno piensa que si el hombre realmente se pone en juego, si tiene el corazón para ponerlo todo con compromiso y lealtad, entonces cualquier cosa puede suceder, lo imposible puede suceder. Vincent lo entiende cuando, después de mil intentos, finalmente un día derrota a su hermano más dotado en el juego «papá». Es una escena que representa el punto de inflexión de toda la película: Vincent se convertirá realmente en astronauta de Gattaca, lo logrará, obviamente a costa de enormes sacrificios físicos y humanos, cumpliendo así la "promesa" inherente a su propio nombre.

Al igual que Truman, protagonista del espectáculo del mismo nombre, Vincent también es un hombre animado, como todo ser humano, por una sed inextinguible de descubrir el mundo y superar todos los límites. «Solo el infinito llena el corazón del hombre», las palabras de Benedicto XVI suenan como un comentario perfecto de estas dos películas, «El

show de Truman» y «Gattaca»: los dos protagonistas, Truman y Vincent, tienen el «corazón inquieto» de agustiniana memoria y buscan algo, alguien (¿Dios?), un lugar donde pueda descansar en paz. La fuerza del compromiso de Truman y Vincent para realizar sus sueños tiene algo de titánico y conmovedor: una vida sin fuertes pasiones no es una vida humana, parece decirnos el director, la vida es ante todo una aventura, un abandonarse con confianza al futuro que viene al encuentro con la esperanza de perseguir y alcanzar esos sueños que calientan el corazón. Nada es imposible para el hombre si solo confía en algo más grande que él, que ni siquiera él conoce perfectamente, pero intuye confusamente: Vincent (como Truman) no tiene claro en su cabeza por qué se ve obligado a «ir más allá», a derrotar y superar su situación inicial, incluso cuando está cerrada dentro de límites precisos y pesados (como lo demuestra la condición física), pero se deja empujar, vive hasta el final, obstinadamente, su sueño aparentemente inalcanzable.

Una reflexión sobre temas bioéticos

«Gattaca» nos presenta un mundo en el que el nivel de poder de la ciencia y la técnica es enorme, pero a él no corresponde el nivel de la conciencia ética del hombre y de la sociedad. En el mundo imaginado en la película de Niccolò, el hombre logra viajar por todos los planetas del

sistema solar y diagnosticar a tiempo todas las enfermedades existentes, pero dentro de la sociedad existe una discriminación despiadada que divide a los seres humanos en genéticamente perfectos e imperfectos. También ese momento, tan delicado e importante de la vida humana que es la paternidad-maternidad, en el desarrollo de la trama de la película, precisamente gracias a la confrontación entre los dos hermanos protagonistas de la historia, se puede observar cómo en este mundo del futuro se vive no tanto como un don que hay que acoger responsablemente sino como un «derecho» que hay que ejercer con pleno control de la situación, evitando y descartando cualquier posible complicación e impedimento. En otras palabras, el propio hijo se convierte en un «derecho a reivindicar», un «producto» que se realiza mejor donde «mejor» significa según los criterios de la perfección genética y física.

El hombre que confía en el genetista excluyendo a Dios es un hombre que hace de la ciencia un ídolo en el espejismo de obtener el control total sobre la realidad, sobre el mundo, sobre la vida. Pero todo esto equivale al control y dominio del hombre sobre el hombre, equivale a la creación de un mundo de esclavitud y miedo. He aquí, pues, una «bios», una vida que se quiere perfecta, pero que olvida y descuida la ética (se intuye, por ejemplo, que el segundo hijo, «realizado» en el laboratorio, ha «costado» la selección y, por tan-

to, la eliminación de tantos embriones «imperfectos»). La visión del mundo que emerge de la película Gattaca está llena de sugerencias peligrosas, aún más seductoras porque están llenas de «medias verdades» (¿quién no desea un hijo sano?); pero como advertía el escritor inglés C.S. Lewis «los venenos, cuando se vuelven dulces, no dejan de matar por ello». La escena de la selección del hijo con todas sus connotaciones somáticas y genéticas es una escena, ya se ha subrayado, muy bien hecha precisamente porque es «dulce», de alguna manera «convinciente». La sonrisa, por ejemplo, con la que el genetista, un apuesto hombre de mediana edad, de color, sugiere impone a la pareja de padres, el color de la piel (rigurosamente blanca) al hijo que está por nacer, es una broma que revela una profunda eficacia, demostrando que una historia en imágenes a menudo es más elocuente que muchos discursos teóricos.

Una película como Gattaca ofrece la oportunidad, incluso para aquellos que no son expertos en temas médico-genéticos, de abordar el tema de los desafíos que la ciencia y la técnica plantean a la conciencia humana de una manera convincente y efectiva para lograr el propósito de una reflexión profunda, dirigida a dar a entender que el hombre no puede reducirse a un medio o instrumento, sino que, por el contrario, es la ciencia (y la medicina en particular) la que está al servicio del hombre, nunca al revés.

Manos solidarias apoyan a los más vulnerables

Aprender a dar, compartir y renunciar al consumismo sin olvidar a los más pobres. En la ciudad de Canoas, RS, se ha creado un proyecto solidario con la comunidad escolar local para apoyar la misión de las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo (SSpS).

PATRÍCIA ZEPONI

El hambre y la cultura del descarte afectan especialmente a los excluidos, generando estilos de vida precarios. Para hacer frente a esta realidad, un grupo de voluntarios del Colegio Espíritu Santo (CES) organiza acciones solidarias en favor de los más desfavorecidos de la sociedad en Canoas, ciudad de la región metropolitana de Porto Alegre, en Rio Grande do Sul.

Si la situación de pobreza provoca desprecio y deshumanización, la inacción y el cerrar los ojos ante quienes viven al margen de la sociedad refuerzan las desigualdades y los prejuicios. Cuanto más pobres, más difícil es. Y en esta situación de dolor y sufrimiento, la contaminación y las enfermedades son inevitables.

Frente a tantos gritos silenciosos de ayuda, que resuenan en regiones socialmente vulnerables y en zonas centrales de Canoas, el 17 de agosto de 2021 se creó un proyecto solidario, a partir de la voluntad de la comunidad escolar de apoyar la misión de las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo (SSpS), para reducir el hambre. Se trata del grupo llamado "CES Mãos em Ação" (Manos en acción), coordinado por Sérgio Velasques García, empleado de la escuela dirigida por las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo.

En Canoas, la acción misionera se despliega sobre todo a través de la educación, pero, como congregación, tenemos un campo muy amplio y amplio de misión en el mundo. El carisma misionero de las SSpS llama a mujeres de diferentes países y culturas, elegidas como instrumento del Espíritu Santo, a servir en el anuncio del Evangelio. Operamos en los cinco continentes, en más de 50 países, formando así una congregación internacional, fundada por Santo Arnaldo Janssen y las Beatas Madre María y Madre Josefa, el 8 de diciembre de 1889 en Steyl, Países Bajos. Buscamos dar a conocer, amar y glorificar al Dios Uno y Trino por todos los pueblos en las diferentes dimensiones del trabajo.

Aunque el proyecto "CES Mãos em Ação" se realiza y permanece en nuestro campo de misión educativa, los protagonistas son los laicos. Por ejemplo, los conductores encargados del transporte escolar ponen a disposición sus medios para los desplazamientos de quienes dejan su casa y sus ocupaciones para ir a repartir las comidas por las calles de la ciudad. También hay quienes promueven las campañas de recolección y, por su-



puesto, quienes donan, organizan y preparan toda la comida que se distribuirá. En total, el grupo distribuye una media de 150 comidas de "acción", además de proporcionar ocasionalmente ropa, zapatos, mantas, productos de higiene personal, medicamentos y alimentos para animales.

También hay que destacar la participación y la voz activa de los estudiantes que forman parte del proyecto y tienen un papel de liderazgo en el grupo. Está claro que el CES tiene muchos proyectos que involucran a toda la comunidad escolar en campañas solidarias, pero la oportunidad de hacer el bien a otras personas se ha ampliado con la creación de este grupo. En las actividades de responsabilidad social de la Ginca, los estudiantes donan, con generosidad, alimentos, suéteres y otros

artículos a quienes lo necesiten. Además, en varias fiestas y festividades, como Pascua, Navidad y el Día del Niño, se les pide a los estudiantes que recojan dulces y juguetes. Luego, los voluntarios, llenos de afecto y alegría, promueven momentos especiales como juegos y refrigerios preorganizados en lugares establecidos. Suelen tener lugar en Vila Tabai y en el Centro Educativo Madre Josefa, también de las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo, con fines completamente benéficos, situado en el barrio Fátima, que atiende a los niños de la guardería. Los voluntarios también ofrecen afecto a las personas sin hogar, ya que son conscientes del valor y la dignidad que todos tienen como seres humanos y que parte importante de la misión es también llevar amor, contribución capaz de aliviar un po-

co el sufrimiento, favoreciendo así la fraternidad humana. Muchos miembros del grupo afirman sentir una profunda gratitud por el trabajo que realizan. Buscan concienciar y concienciar sobre la importancia de esta causa noble y urgente, generando, quién sabe, futuros agentes de transformación y sembradores de esperanza. Por parte de quienes se benefician de esta "acción", Daniele Silva dos Santos, residente en Vila Tabai, declara estar muy contento por todo lo que recibe del grupo. Cuenta que ella complementa los ingresos para la manutención de los hijos y animales que posee trabajando en el reciclaje.

Por lo tanto, ¡aprender a dar, compartir y renunciar al consumismo sin olvidarse de los más pobres puede y debe ir de la mano de la educación! La espiritualidad trinitaria de las hermanas SSpS se centra en la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En ella encontramos el modelo de comunidad y de sociedad que estamos llamadas a construir a través del diálogo, el compartir y la comunión. Mirando el modo de ser de la Santísima Trinidad, se nos anima a comprometernos con todas nuestras fuerzas, para que en el mundo, todos los seres humanos puedan vivir con dignidad y ver sus derechos respetados, según la voluntad de Dios, y a ponernos a favor de la vida, especialmente donde está más amenazada, con la fuerza transformadora del amor.

#Sistersproject

Audiencia a una representación de la Universidad Católica de Murcia

Misioneros y evangelizadores

"Todo lo que hace el cristiano debe ser misionero, evangelizador". Así lo subrayó el Papa al saludar a la representación de la Universidad Católica de Murcia recibida la mañana del jueves 4 de enero, en la Sala Clementina. Publicamos, a continuación, las palabras pronunciadas por el Pontífice durante la audiencia.

Queridos amigos, Excelencia:

Me es grato acogerlos hoy en esta casa de Pedro, como representantes de la Universidad Católica de Murcia, con la mirada puesta en la celebración del 25 aniversario de su institución y el reciente tránsito de su fundador José Luis Mendoza Pérez. Vuestro Obispo lo definió «un hermano, un creyente, un testigo del amor de Dios, que quiso pasar haciendo el bien». Son palabras hermosas, nadie es perfecto, pero todos somos capaces de amar, y ser recordados por ello es lo que nos acerca a Dios y a su misericordia.

Don José Luis quiso dejar como legado una universidad «misionera,

evangelizadora y profundamente existencial», nacida del corazón de la Iglesia e «impulsada por la fuerza del Amor de Dios». Porque todo lo que el cristiano hace, como miembro de Cristo, de esta Iglesia que es nuestra madre, debe ser misionero, evangelizador, y precisamente por ello debe estar ligado a la realidad humana, a los cuestionamientos profundos del hombre, ser existencial.

Este es hoy mi deseo para todos ustedes: que sigan trabajando desde el corazón de la Iglesia para llevar a Jesucristo a cada hombre que se acerca a sus aulas, a sus vidas, para formar personas capaces de acoger

a Dios y de testimoniarlo en cualquier ambiente, construyendo una sociedad fraterna en donde la Iglesia se perciba en el buen hacer de sus miembros. ¡Gracias por lo que hacen!

Que Jesús los bendiga y la Virgen de la Piedad los cuide. Y por favor, no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.

(El Papa imparte la Bendición Apostólica).



A la Sociedad de Periodistas Católicos de Alemania, el Papa pide favorecer tonos de paz y comprensión

Desarmar el lenguaje

“Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos! Me alegra daros la bienvenida, periodistas alemanes, reunidos en la Gesellschaft katholischer Publizisten Deutschlands. ¡Bienvenidos a todos! Tenéis en vuestras manos el discurso que tengo que pronunciar, lo tenéis en vuestra lengua. Yo pronunciaré el original italiano. Y os doy las gracias, os doy las gracias por vuestro trabajo, que no es fácil, el trabajo de periodista, es una cosa hermosa comunicar. Le deseo lo mejor. Ahora quiero despedirme de ustedes, y les pido que recen por mí. ¡Betet für mich, bitte! Diese Arbeit ist nicht einfach, nicht. Betet für mich. Aber betet "für", nicht gegen. Muchas gracias por todo. Gott segne euch. [¡Rezad por mí, por favor! Este trabajo no es fácil, no. Por favor, rezad por mí. Pero rezad "por", no contra. Gracias por todo. Que Dios os bendiga]”. Lo dijo el Papa saludando a una delegación de la Sociedad de Publicistas Católicos de Alemania, recibida en audiencia en la Sala del Consistorio la mañana del jueves 4 de enero. Publicamos, a continuación, el texto escrito por Francisco.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Su asociación se propone el compromiso con el ecumenismo, el diálogo interreligioso y también la defensa de la paz, la libertad y la dignidad humana. Estos objetivos están más actuales que nunca. ¡Cuántos conflictos hoy en día, en lugar de ser apagados por el diálogo, son alimentados por noticias falsas o declara-

los Sacramentos y la oración, la docilidad al Espíritu Santo y no al espíritu de los tiempos. Y luego la dimensión universal, católica, para no concebir la vida de fe como algo relativo sólo al propio ámbito cultural y nacional. La participación en el proceso sinodal universal es buena desde este punto de vista. Los comunicadores católicos tienen un valioso rol a desempeñar en estas situaciones: proporcionando informaciones correctas, pueden ayudar a aclarar malentendidos y, sobre todo, evitar que surjan, ayudando a la comprensión mutua y no a las oposiciones.

En cualquier caso, es importante no tener una actitud introvertida, sino “salir” para llevar el mensaje cristiano a todos los ámbitos de la vida, utilizando los medios y las posibilidades disponibles hoy. Una Iglesia preocupada sobre todo por sí misma se enferma de auto-referencialidad. La Iglesia, en cambio, es misión, y los comunicadores católicos no pueden dejar de implicarse y permanecer, por así decirlo, “neutrales” respecto al mensaje que transmiten. Me gusta recordar, a este respecto, que “La neutralidad de los medios de comunicación es aparente: sólo quien comunica poniéndose en juego a sí mismo puede representar un punto de referencia”. (*Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de enero de 2014).



ciones incendiarias en los medios de comunicación! Por eso es tanto más importante que ustedes, fuertes en sus raíces cristianas y en la fe vivida cotidianamente, “desmilitarizados” de corazón por el Evangelio, apoyen el desarme del lenguaje. Esto es fundamental: fomentar tonos de paz y comprensión, construir puentes, estar disponibles para escuchar, ejercer una comunicación respetuosa hacia el otro y sus razones. Esto es urgente en la sociedad, pero también la Iglesia necesita una comunicación “amable y al mismo tiempo profética” (*Mensaje para la LVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de enero de 2023).

La Iglesia en Alemania ha emprendido un camino sinodal, sobre el que escribí una carta en 2019, que espero sea más conocida, meditada y puesta en práctica, ya que expresa dos aspectos que considero fundamentales para no desviarse del camino. En primer lugar, el cuidado de la dimensión espiritual, es decir, la adaptación concreta y constante al Evangelio y no a los modelos del mundo, redescubriendo la conversión personal y comunitaria a través de

Queridísimos amigos, ustedes proceden de un país próspero y desarrollado, pero incluso allí encuentran, a veces ocultas, no pocas penurias. Pienso en el fenómeno de la pobreza infantil, en las familias que no saben cómo pagar sus facturas y en la situación de tantos emigrantes y refugiados, que Alemania ha acogido en gran número. Allí el Dios del amor espera la buena noticia de nuestra caridad: espera que los cristianos salgamos y vayamos hacia las personas marginadas. Y por eso se necesitan también comunicadores que den relieve a las historias y a los rostros de aquellos a los que pocos o nadie prestan atención. Cuando comunican, entonces, piensen siempre en los rostros de la gente, sobre todo de los pobres y de los sencillos, y partan de ellos, de su realidad, de sus dramas y de sus esperanzas, ¡aunque hacerlo signifique ir contracorriente y desgastar las suelas de sus zapatos!

Hermanas y hermanos, les agradezco por su presencia y por su trabajo. Los bendigo de corazón. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Del histórico abrazo entre Pablo VI y Atenágoras una lección de unidad y paz

VIENE DE LA PÁGINA 3

como los Magos miran a Jesús: a los pequeños que también nos hablan de Jesús, con su confianza, su inmediatez, su asombro, su sana curiosidad, su capacidad de llorar y reír espontáneamente, de soñar. Dios se hizo así: niño, confiado, sencillo, amante de la vida (cf. *Sb* 11,26). Si nos ponemos delante del Niño Jesús y en compañía de los niños, aprenderemos a asombrarnos y partiremos más sencillos y mejores, como los Reyes Magos. Y sabremos tener miradas nuevas, miradas creativas ante los problemas del mundo.

Así que preguntémosnos: durante estos días, ¿nos hemos detenido a adorar, hemos hecho un espacio para Jesús en silencio, rezando delante del pesebre? ¿Hemos pasado tiempo con los niños, hablando y jugando con ellos? Y por último, ¿somos capaces de ver los problemas del mundo a través de los ojos de los niños?

Que María, Madre de Dios y nuestra, aumente nuestro amor al Niño Jesús y a todos los niños, especialmente a los probados por las guerras y la injusticia.

Tras el Ángelus, Francisco, recordando el encuentro entre el Papa Montini y el Patriarca Ecuménico, exhortó a rezar por la paz en Oriente Medio, pero también en Ucrania y dondequiera que haya conflictos. A continuación, expresó su solidaridad con el pueblo iraní por el atentado terrorista de Kerman y dio las gracias a los niños que apoyaron la Jornada de la Infancia Misionera. Por último, saludó a los participantes en las procesiones folclóricas dedicadas a los Reyes Magos en la fiesta de la Epifanía.

Queridos hermanos y hermanas:

Hace sesenta años, en estos mismos días, el Papa san Pablo VI y el Patriarca ecuménico Atenágoras se reunieron en Jerusalén, rompiendo un muro de incomunicación que había mantenido separados durante siglos a católicos y ortodoxos. Aprendamos del abrazo de esos dos Grandes de la Iglesia en el camino hacia la unidad de los cristianos, rezando juntos, caminando juntos, trabajando juntos. Y pensando en ese gesto histórico de fraternidad realizado en Jerusalén, recemos por la paz, por la paz en Oriente Medio, en Palestina, en Israel, en Ucrania, en el mundo entero. Tantas víctimas de las guerras, tantas muertes, tanta destrucción... Recemos por la paz. Expreso mi cercanía al pueblo iraní, especialmente a las familias de las numerosas víctimas del atentado terrorista de Kermán, a los numerosos heridos y a todos los afectados por este gran dolor.

La Epifanía es la Jornada de la Infancia Misionera. Saludo a los niños y jóvenes misioneros de todo el mundo, les agradezco su compromiso en la oración y en el apoyo concreto al anuncio del Evangelio y, en particular, a la promoción de la infancia en tierras de misión. Gracias, ¡muchas gracias!

Doy la bienvenida a los participantes en la romería histórico-folclorística, que este año está dedicada al valle del río Tíber y a sus valores humanos y religiosos.

Saludo a los fieles venidos de Alemania, a los jóvenes del Movimiento “Tra Noi”, a los “Amici dell’storia e delle tradizioni” de Carovilli, al grupo AVIS de Paderno Franciacorta. Y extendiendo mi bendición a los participantes en la gran Cabalgata de los Reyes Magos en Varsovia y en muchas ciudades de Polonia.

Y deseo a todos una Feliz Epifanía. Por favor, sigan rezando por mí y sigan adelante, valientes: que el Señor les bendiga. Buen provecho y hasta luego.

Continuando con el ciclo de catequesis sobre los vicios y las virtudes, el Pontífice habla de la "gula"

Llamados a ser hombres y mujeres no consumidores o depredadores del planeta

Una invitación a ser «hombres y mujeres «eucarísticos», capaces de agradecer, discretos en el uso de la tierra», y no consumidores o depredadores del planeta, fue dirigida por el Papa a los fieles presentes en el Aula Pablo VI y a cuantos seguían a través de los medios de comunicación la audiencia general de la mañana del miércoles 10 de enero. Continuando con el ciclo de catequesis sobre los vicios y las virtudes, Francisco se centró en el tema de la "gula", ofreciendo también una lectura "desde un punto de vista social" de este pecado particularmente peligroso.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este nuestro camino de catequesis que estamos haciendo sobre los vicios y las virtudes, hoy nos detenemos en el vicio de la gula.

¿Qué nos dice el Evangelio al respecto? Miremos a Jesús. Su primer milagro, en las bodas de Caná, revela su simpatía por las alegrías humanas: se preocupa de que la fiesta termine bien y regala a los novios una gran cantidad de vino delicioso. En todo su ministerio, Jesús aparece como un profeta muy diferente del Bautista: si Juan es recordado por su ascesis -comía lo que encontraba en el desierto-, Jesús es en cambio el Mesías que a menudo vemos en la mesa. Su comportamiento provoca escándalo en algunos, porque no solo Él es benévolo con los pecadores, sino que incluso come con ellos; y este gesto demostraba su voluntad de comunión y cercanía con todos.

Pero también hay algo más. Mientras que la actitud de Jesús hacia los preceptos judíos nos revela su plena sumisión a la Ley, Él, sin embargo, se muestra comprensivo con sus discípulos: cuando estos son sorprendidos en falta, porque teniendo hambre recogen espigas de trigo en sábado, Él los justifica, recordando que también el rey David y sus compañeros, al encontrarse en necesidad, habían comido panes sagrados (cf. Mc 2,23-26). Y Jesús afirma un nuevo principio: los invitados a la boda no pueden ayunar cuando el novio está con ellos; ayunarán cuando el novio les sea arrebatado. Ahora todo es relativo a Jesús. Cuando Él está en medio de nosotros, no podemos estar de luto; pero en la hora de su pasión, entonces sí, ayunamos (cf. Mc 2,18-20). Jesús quiere que estemos alegres en su compañía -Él es el Esposo de la Iglesia-; pero también quiere que participemos en sus sufrimientos, que son también los sufrimientos de los pequeños y de los pobres.

Otro aspecto importante. Jesús elimina la distinción entre alimentos puros y alimentos impuros, que era una distinción hecha por la ley judía. En realidad -enseña Jesús- no es lo que entra en el hombre lo que lo contamina, sino lo que sale de su corazón. Y diciendo así «purificaba todos los alimentos» (Mc 7,19). Por eso el cristianismo no contempla alimentos impuros. Pero la atención que debemos tener es la inte-



rior: por lo tanto, no en la comida en sí, sino en nuestra relación con ella. Y Jesús sobre esto dice claramente que lo que hace la bondad o la maldad, digamos, de un alimento, no es el alimento en sí, sino la relación que tenemos con él. Y nosotros lo vemos, cuando una persona tiene una relación desordenada con la comida, miramos cómo come, come con prisas, como con las ganas de saciarse y nunca se sacia, no tiene una buena relación con la comida, es esclavo de la comida.

Esta relación serena que Jesús ha establecido con respecto a la alimentación debería ser redescubierta y valorizada, especialmente en las sociedades del llamado bienestar, donde se manifiestan tantos desequilibrios y tantas patologías. Se come demasiado, o demasiado poco. A menudo se come en soledad. Se propagan los trastornos de la alimentación: anorexia, bulimia, obesidad... Y la medicina y la psicología tratan de lidiar con la mala relación con la comida. Una mala relación con los alimentos produce todas estas enfermedades.

Estas son enfermedades, a menudo muy dolorosas, que en su mayoría están relacionadas con los tormentos de

la psique y el alma. La alimentación es la manifestación de algo interior: la predisposición al equilibrio o la desmesura; la capacidad de agradecer o la arrogante pretensión de autonomía; la empatía de quien sabe compartir la comida con el necesitado, o el egoísmo de quien acumula todo para sí. Esta pregunta es muy importante: dime cómo comes, y te diré qué alma tienes. En la forma de comer se revela nuestra interioridad, nuestros hábitos, nuestras actitudes psíquicas.

Los antiguos Padres llamaban al vicio de la gula con el nombre de "gastrimargia", término que se puede traducir como "locura del vientre". La gula es una "locura del vientre". Y también está este proverbio: que debemos comer para vivir, no vivir para comer. La gula es un vicio que se inserta precisamente en una de nuestras necesidades vitales, como la alimentación. Tengamos cuidado con esto.

Si lo leemos desde un punto de vista social, la gula es quizás el vicio más peligroso, que está matando al planeta. Porque el pecado de quien cede ante un trozo de pastel, en definitiva, no causa grandes daños, pero la voracidad con la que nos hemos desatado,

desde hace algunos siglos, hacia los bienes del planeta está comprometiendo el futuro de todos. Nos abalanzamos sobre todo, para convertirnos en dueños de todo, mientras que todo había sido entregado a nuestra custodia, ¡no a nuestra explotación! He aquí, pues, el gran pecado, la furia del vientre: hemos abjurado del nombre de hombres, para asumir otro, "consumidores". Y hoy se dice así en la vida social: los "consumidores". Ni siquiera nos hemos dado cuenta de que alguien ha empezado a llamarnos así. Estamos hechos para ser hombres y mujeres "eucarísticos", capaces de dar gracias, discretos en el uso de la tierra, y en cambio el peligro es convertirse en depredadores, y ahora nos estamos dando cuenta de que esta forma de "gula" ha hecho mucho daño al mundo. Pidamos al Señor que nos ayude en el camino de la sobriedad, y que las diversas formas de gula no se apoderen de nuestra vida.

«Oremos por esta gente que está bajo la guerra y oremos al Señor para que siembre en el corazón de las autoridades de los países la semilla de la paz». Una vez más una invocación de paz, un testimonio de «cercanía con la oración a la querida población ucraniana tan probada y a cuantos sufren el horror de la guerra en Palestina e Israel, así como en otras partes del mundo». El Papa Francisco no se cansa de implorar el cese de las hostilidades dondequiera que haya conflictos y en la audiencia general del miércoles 10 de enero, relanza su grito de paz que se hace oración y exhortación a cuantos lo escuchan -en el Aula Pablo VI o a través de los medios de comunicación- para que se unan a él en esta incesante oración.



Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor recuperar el sentido eucarístico del comer, en lo que tiene de acción de gracias a Dios por lo que nos da y de comunión con el hermano, con el que compartimos la alegría de la fraternidad. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.